

PROLETARIOS Y PUEBLOS OPRIMIDOS DEL MUNDO, UNIDOS!

GETTY
FONS
A VILADO

MUNDO OBRERO

ÓRGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (internacionalista)

AÑO III. - Núm. 3

Noviembre 1969

ORGANIZACION DE LOS OBREROS

ORGANIZACION DE LOS REVOLUCIONARIOS

I.- ¿Cuál es la situación actual del movimiento obrero?

1. En nuestro Mundo Obrero núm 1 (Año III) explicábamos las condiciones en que se desarrolló el movimiento obrero en España a partir de las huelgas de 1962. Definíamos ese movimiento (las Comisiones Obreras) que se extendió a toda España en el período 1962-66, como un movimiento de carácter reformista dirigido por un Partido reformista. Ese carácter reformista se manifestaba tanto en los objetivos que perseguían las C.O. (libertad sindical, derecho de huelga, reconocimiento legal...), como en las formas de lucha (concentraciones pacíficas, pliegos de firmas, asambleas en las C.S...), como en las formas de organización (unidad de todos los sectores, apertura a todos los trabajadores, asambleas al descubierto en parroquias...). En este período la dirección política de las C.O. (P.C.E.), en lugar de robar el carácter específico de las luchas por reformas económicas, originó esa espob-

tencia y esos objetivos puramente económicos en el programa efectivo de C.O.: salario mínimo de 300 pesetas a escala móvil, semana de 44 horas, subsidio de enfermedad al 100%, etc.

Al plantear esas luchas por mejoras económicas, además dentro de los cauces establecidos por los capitalistas (primero entrando en el juego de los convenios, luego entrando en el juego de las elecciones sindicales en 1966), el movimiento de comisiones obreras se desarrolló de una forma dispersa, puesto que los intereses económicos inmediatos de los distintos grupos de trabajadores eran distintos según las localidades, ramos de producción, categorías profesionales, tamaño de las empresas, etc. y además las fechas de negociación de los convenios se distanciaban de tal forma que era muy difícil conservar la unidad de acción, incluso en el marco puramente reivindicativo en el que se situaban las C.O.

2.- Después de las elecciones sindicales y, en particular, después del Referéndum franquista del 14 de Diciembre, la dirección política de C.O. (fiel seguidora de las consignas del renegado Carrillo) se embarcó en una tenebrosa política de alianzas con la alta burguesía y los sectores "más liberales" del Régimen, subordinando la dirección de la lucha de masas a esa política de gabinete. Esto trajo funestas consecuencias para las C.O. porque se vieron desarmadas política e ideológicamente para hacer frente a la represión masiva que se desencadenó (Vizcaya, Madrid, Sevilla...) y se vieron diezmada; en sus hombres más combativos, mientras que los dirigentes en libertad se amestaban de la forma más servil, a la cola de la burguesía "liberal". Las C.O. se vieron ya incapaces de dirigir ni tan siquiera la lucha por mejoras económicas, colocándose en ocasiones por detrás de la propia jerarquía verticalista de la C.N.S.; entraron en consecuencia en una vía de liquidación. Las masas obreras se apociliaron de ello y cuando volvieron a lanzarse a la lucha para defender sus intereses económicos (Marzo de 1969) lo hicieron al margen del aparato de C.O. en casi todas partes, llevando así la crisis de esa organización reformista a su punto más agudo.

3. Durante estos años (1962-69) se producen varias tentativas de edificar una alternativa política de signo marxista-leninista,

frente a la dirección revisionista del P.C.E. Los primeros intentos se realizaron al margen del movimiento obrero y en un momento en que las C.O. estaban precisamente en auge. Ese intento de 1964, los grupos "m-1", que no logró incidir casi nada en el movimiento obrero.

En 1967, cuando ha empezado ya el proceso de liquidación de las C.O., surge una tentativa, que esta vez parte del movimiento obrero e intenta conducirlo por la vía revolucionaria (de la que había sido apartado por la dirección revisionista), y elevar su contenido político. Es el intento del P.C.E. (internacional) que no consiguió evitar el proceso de liquidación de las C.O. proceso al que contribuyó objetivamente al abandonar total y prematuramente su aparato.

Estas tentativas frustradas explican que la liquidación de la organización reformista de C.O. (por la represión y el colaboracionismo de sus dirigentes) no fuese seguido por la aparición de una nueva organización de los obreros de vanguardia de signo marxista-leninista, sino que por el contrario, siguió un período de máxima dispersión Y CONFUSIÓN ideológica entre los obreros y núcleos politizados, que en su día, constituyeron la vanguardia del movimiento reformista. En estas condiciones, las luchas obreras que surgieron esta primavera pasada, al tiempo que se han desarrollado al margen de la dirección reformista-revisionista, se ha desarrollado también al margen de cualquier dirección en general, es decir, espontáneamente, poniendo así de manifiesto esa dispersión político-organizativa de los sectores politizados de vanguardia.

4. La situación actual se caracteriza, por tanto, por los siguientes rasgos:

a) Ha resurgido, de nuevo, en algunas zonas, la lucha de masas. Las luchas que se han producido, aunque de carácter económico, han revestido gran envergadura por su amplitud y por el contexto político en que se han desarrollado (Estado de Excepción, congelación salarial). Sin embargo, no han atendido a ninguna dirección política

precisa. La mejor prueba de ello tal vez sea que todos los sectores políticos, todos los grupitos se atribuyen la dirección de esas luchas (cuando en realidad su única función, en el mejor de los casos, ha consistido en participar en ellas).

b) Las C.O. han llegado a un punto de liquidación máxima. Sus últimos reductos organizados (Sevilla, Tarrasa...) hacen alardes de fuerza para demostrar su existencia, pero esos alardes se convierten siempre en el colaboracionismo más vergonzante con las autoridades locales. Esta crisis de las C.O. ha debilitado mucho la influencia de los revisionistas en la dirección de la lucha de masas.

c) Los sectores que en su día, constituyeron la vanguardia del movimiento obrero reformista (y que en un momento u otro han pertenecido a las C.O.) se encuentran en un estado de total dispersión organizativa y confusión ideológica. El florecimiento de multitud de grupos y círculos (a veces a nivel de una sola empresa) independientes es buena prueba de ello. Esto no quiere decir que se haya eliminado la influencia revisionista entre esos núcleos de vanguardia, por el contrario, incluso buena parte de los que han roto con la disciplina conservan muchos rasgos del período revisionista anterior.

5. Nuestro grupo es una parte del movimiento obrero y ha sufrido y sufre las condiciones adversas en que se halla toda la vanguardia obrera politizada. La escisión del P.C.E. (i) ha sido la última (y tal vez la más dolorosa) consecuencia del desbordamiento político y organizativo de esta vanguardia por la lucha de clases. La forma en que se ha desarrollado nuestra escisión ha contribuido a aumentar el confusiónismo entre amplios sectores que creían encontrarse ya ante una alternativa política coherente y acabada. Nuestro deber actual, es deshacer ese confusiónismo y contribuir, basándonos en nuestras experiencias anteriores (y en particular en nuestros errores) y en la teoría marxista-leninista, al esclarecimiento de las tareas que tenemos por delante los militantes de vanguardia del movimiento obrero.

La historia de nuestros errores en el terreno político

es la historia de una confusión permanente entre lo que debía de ser la organización del Partido y lo que organización de clase, entre las características específicas de la organización de los revolucionarios y de la organización de los obreros. De ahí que nos proponamos esclarecer ahora, aunque -anticipamos- elevándonos a un nivel teórico casi conceptual, el problema de la construcción de una organización de clase y sus relaciones con la construcción del Partido marxista-leninista. El contenido y las formas políticas concretas que vaya a revestir esa construcción en las condiciones actuales, depende de las situación concreta del movimiento obrero en cada localidad. Lo que hemos dicho y digamos al respecto vendrá siempre condicionado por el campo de acción limitado en que nos movemos y su validez será relativa a este campo de acción u otro de características similares. Cualquier otra pretensión sería desconocer nuestras limitaciones actuales (que son comunes a todo el movimiento obrero) y eso sería el primer paso para introducir un nuevo confucionismo....

- - - - -

II. La teoría leninista sobre organización.

Lenin, en el "¿Qué hacer?" hace una crítica a fondo de las posiciones vacilantes y oportunistas de las llamadas "corrientes economistas". Primero pone en evidencia la relación estrecha entre los oportunistas teóricos oportunistas reconocidos de la II Internacional y los nuevos oportunistas prácticos, los "economistas", defensores todos ellos de la "libertad de crítica" en el seno del movimiento social-demócrata que, en realidad, significaba libertad para introducir la ideología liberal burguesa. Después, analiza de forma general lo que constituyó la actitud básica del oportunismo de los economistas prácticos: el culto a la espontaneidad. Finalmente, pone de manifiesto las divergencias existentes entre los "economistas" y los social-demócratas revolucionarios en el terreno de las tareas de formación política, las tareas de organización y las tareas de propaganda. Esta última parte;



más allá de las referencias críticas a los oportunistas de la época (que, dicho sea de paso, no se diferencian gran cosa de los actuales), constituyó una exposición completa de la teoría leninista sobre las tareas políticas de organización y de propaganda, tareas que condujeron luego a la formación del Partido bolchevique.

En el capítulo destinado a organización existe un apartado que se titula: "Organización de los obreros y organización de los revolucionarios". Parte de una crítica de los economistas, que en materia de organización incurrieron en dos tipos de errores: Por un lado, reducían las tareas del Partido a tareas puramente sindicales, es decir, a la lucha económica de los obreros y en consecuencia no distinguían la necesidad de una organización especial fuera de las fábricas; por otro lado, confundían las tareas de las organizaciones sindicales con las del Partido y establecían para ellas un tipo de estructura demasiado restringida y rígida. Lenin, a propósito de esta confusión entre la organización política del Partido y la organización de los obreros, "... para las luchas económicas, advierte que es mayor en Rusia que en los países occidentales porque "la autocracia borra, a primera vista, toda distinción entre la organización del Partido y el Sindicato obrero, pues todo sindicato obrero y todo círculo están prohibido. (...). De esta forma las condiciones de Rusia incitan con fuerza a pensar en las cuestiones políticas a los obreros que luchan en el terreno económico, pero, también, incitan a los socialdemócratas a confundir la lucha sindical con la lucha política." ¿En qué consisten las diferencias entre un tipo y otro de organización?. Lenin lo aclara

- "La organización de los obreros, en primer lugar, debe ser gremial; en segundo lugar debe ser lo más extensa posible; en tercer lugar, debe ser lo menos clandestina posible." (Añade que se refiere a las condiciones de la Rusia autocrática). (1)

(1). Lenin al decir lo "menos clandestina posible" se refiere a que esas organizaciones debían ser lo menos clandestinas posibles para la masa obrera, es decir, lo más extensa posible.

- "Por el contrario, la organización de los revolucionarios debe englobar, ante todo y sobre todo, a gentes cuya profesión sea la actividad revolucionaria. (...) Esta organización, necesariamente, no debe ser muy extensa, y es preciso que sea lo más clandestina posible."

A continuación pasa a analizar con detalle como puede llegar a funcionar en las condiciones de Rusia una organización de clase de los obreros del primer tipo.

"¿Cómo conciliar la contradicción entre la necesidad de contar con efectivos numerosos y el régimen clandestino riguroso (propio de la Rusia autocrática)? ¿Cómo conseguir que las organizaciones gremiales sean lo menos clandestinas posibles?"

"En general, no puede haber más que dos vías:

A) O bien la legalización de las asociaciones gremiales, B) o bien el mantenimiento de la organización secreta pero tan "libre", tan poco reglamentada, que para la masa de los afiliados el régimen clandestino quede reducido casi a la nada."

A) Lenin explica que en Rusia empiezan las tentativas para legalizar los sindicatos, no sólo por parte del Régimen, sino también por parte de la burguesía liberal y los obreros afines a esa ideología. Sus objetivos, indudablemente, consistían en tender un puente a la colaboración de clases, para neutralizar así mejor a los revolucionarios. La tarea de los socialdemócratas no podía ser, pues, otra que desenmascarar esa maniobra, aunque, a fin de cuentas, una legalización de los sindicatos, según Lenin, sólo iba a facilitar el trabajo de los revolucionarios siempre y cuando estos tuviesen muy claras sus tareas políticas específicas. Lenin concluye así su análisis: "Así pues, nosotros no podemos resolver por medio de la legalización el problema de crear una organización sindical lo menos clandestina y lo más amplia posible (pero nos encantaría que los Zubetov y los

Obreros -liberales de la época- nos ofreciesen la posibilidad, incluso parcial de resolverlo de ese modo; ¡para lo cual tenemos que combatirlos con la mayor energía posible!)"

B) "Nos queda el recurso de las organizaciones sindicales secretas, y debemos prestar toda clase de ayuda a los obreros que aprenden ya este camino. Las organizaciones sindicales no sólo pueden ser extraordinariamente útiles para desarrollar la lucha económica, sino que pueden convertirse además, en un auxiliar de gran importancia para la agitación política y la organización revolucionaria". ¿En qué pueden consistir esas organizaciones de clase, sindicales, secretas, que deben servir no solo para impulsar la lucha económica, sino también para ayudar al trabajo de agitación política y de organización de los revolucionarios?.

"Un pequeño núcleo bien unido, compuesto por los obreros más seguros, más experimentados, mejor templados, con delegados en los principales barrios y en rigurosa conexión clandestina con la organización de los revolucionarios, podrá perfectamente, con el más amplio concurso de la masa y sin reglamentación alguna, realizar todas las funciones que competen a toda organización sindical y realizarlas, además, de la manera deseable a la socialdemocracia. Sólo así se podrá consolidar y desarrollar, a pesar de todos los gendarmes, el movimiento sindical socialdemócrata"

En este conciso párrafo, Lenin bosqueja los rasgos de lo que él llama "movimiento sindical socialdemócrata" y que hoy llamaríamos "organización de clase dirigida por los marxistas-leninistas":

¿Qué tipo de organización debe haber en las fábricas y barrios?. "Pequeños núcleos".

¿Quién debe integrarlos?. "Los obreros más seguros, más experimentados y mejor templados", es decir, la vanguardia más combativa.

¿Qué relación ha de tener con el Partido de los revolucionarios?. "Una rigurosa conexión clandestina".

¿Qué relación ha de tener con los obreros de las fábricas? "El más amplio concurso de la masa, sin reglamentación alguna".

¿De qué manera han de dirigir la lucha económica sindical? "De la forma más deseable para la socialdemocracia, de forma que facilite al máximo "la agitación política y la organización revolucionaria".

Por su parte, la organización del Partido, de los revolucionarios profesionales, ¿qué funciones organizativas específicas debe desarrollar en el seno del movimiento obrero? "Controlar todas las funciones más clandestinas".

"La centralización de las funciones clandestinas de la organización, no implica en manera alguna la centralización de todas las tareas del movimiento"; por el contrario, "reforzará la amplitud y el contenido de la actividad de otras organizaciones destinadas al gran público, y, por consiguiente, lo menos reglamentadas y clandestinas posibles: círculos obreros, organizaciones democráticas para los demás sectores de la población..", y viceversa, "las masas harán surgir de su seno a un número cada vez mayor de revolucionarios profesionales". (...) "Estos revolucionarios profesionales deberán forjarse a través de años con paciencia y tenacidad".

- - - - -

III. Nuestras experiencias en materia de organización

Armados con estos elementos de análisis volvamos de nuevo a repasar las distintas opciones que se han dado en la práctica en el seno del movimiento obrero, para reconocer a través de ellas cuál debe ser la solución justa, tanto al problema de la organización de los obreros como al de la organización de los revolucionarios.

En España, como en la Rusia autocrática, está fue-



ra de la ley no solo la actividad política de los marxistas leninistas, sino también la actividad sindical propiamente dicha. Hasta las huelgas están fuera de la ley. Esta situación ha "incitado" a las mayores confusiones políticas y en materia de organización, desde el momento en que se desarrolló el movimiento sindical de C.O.

Los dirigentes revisionistas se colocaron en la práctica en el papel de los Zubatov y los Ozerev, al nivel de la ala liberal de la burguesía, de los Ruiz Jiménez, los Tierno Galván que preconizaban el reconocimiento legal de la C.O. Los revolucionarios no consiguieron desenmascarar a tiempo ante los obreros el papel de esos dirigentes revisionistas (los Carrillo, Camacho, Ariza...) y las C.O. siguieron a la cola de estos señores, los obreros "liberales", y, en realidad, a la cola de la burguesía liberal. Las consecuencias prácticas fueron que el movimiento obrero sindical dejó de constituir una amenaza para el Régimen y éste no se vió obligado ni siquiera a admitir legalmente (o semilegalmente como hasta 1966) a las C.O. En cambio, fueron éstas las que se vieron obligadas a reconocer de hecho la Organización Sindical española, para obtener al final unas misérrimas reformas (como las contenidas en la Ley Sindical) que hubieren obtenido de forma mucho más amplia, de no haber coquetado con los Ruiz Jiménez, Tierno Galván y CIA. De esta forma el movimiento de C.O., aparte de ser un movimiento sindical reformista, ha sido un fracaso incluso dentro del marco limitado de los objetivos reformistas. En lugar de reconocer el Régimen a las C.O., fueron éstas las que acabaron integrándose en los Sindicatos Verticales. Y aun en el terreno estricto de la lucha por mejoras económicas, la clase obrera ha obtenido menos con las C.O. que cuando se ha lanzado espontáneamente al margen de ellas.

Si las C.O. en lugar de seguir el camino de los Camacho, Carrillo y Ariza (que a su vez van a la cola de los Ruiz Jiménez, Tierno Galván, etc.), hubiesen desenmascarado las maniobras burguesas de esos dirigentes, destinadas a domesticar la lucha obrera encuadrándola en los sindicatos legales, si en lugar de situar la lucha económica en el marco legal de los

convencios, la hubiesen sacado fuera de ellos, seguro que hubiesen arrancado muchas más "mejoras económicas" y hasta tal vez hubiesen obligado a los capitalistas a aprobar una Ley Sindical más "libre" (del tipo de las reformas aplicadas en la Universidad, por ejemplo).

Otra cuestión es saber si, en las actuales condiciones del capitalismo monopolista de Estado, la salida legal de las organizaciones sindicales "beneficaria" a los revolucionarios, como aseguraba Lenin, o, por el contrario, los sindicatos legales, incluso los más democráticos, constituyen hoy un obstáculo insalvable para los revolucionarios. En los últimos meses, después de las luchas del Mayo francés, se está registrando en Europa, incluso en los países más "democráticos", un fenómeno bien significativo: los sindicatos (incluidos los de dirección revisionista) constituyen un freno para dirigir incluso la lucha puramente económica y de hecho la táctica de los marxistas leninistas en esos países consiste en conducir a las masas obreras al margen de la disciplina sindical (disciplina que, hoy está claro, favorece al desarrollo del capital monopolista) y organizarlas de una forma más "libre", menos burocratizada...

Por nuestra parte, los marxistas leninistas españoles, al intentar establecer una alternativa al movimiento reformista de C.O. y al P.C.E. (revisionista), caímos en sucesivos errores por confundir en la práctica la organización del Partido con la organización de los obreros así como sus relaciones mutuas. La historia de las C.O.R. y del P.C.E. (i) constituyó un ejemplo reciente y vivo aún. En nuestra organización, las concepciones sobre el Partido se vieron sujetas a lo largo del tiempo a los más violentos vaivenes: 1.- Al principio, el Partido es concebido casi como un órgano de coordinación de los elementos revolucionarios del movimiento de comisiones y del movimiento estudiantil (como un círculo); 2.- Luego, pasa a concebirse como una "organización de profesionales", para lo cual se entendió que bastaba con profesionalizar a un puñado de estu-

dientes de un año o menos de actividad política a sus espaldas (¿dónde estaban los "largos años de paciencia y tenacidad" de que hablaba Lenin?); 3.- Finalmente, se pasa a entender como una organización de obreros, dirigida sólo por obreros y hombres que debían estar trabajando físicamente en las fábricas.

Nuestras concepciones sobre las C.O.R. no sufrieron menos oscilaciones: 1.- Al principio, se conciben como una organización política "intermedia" entre el Partido y las masas con la misión de tomar el poder político (se pretende conducir las C.C. a esta concepción de "soviet"); 2. De pronto, se convierten en órganos que han de cubrir una parte de las tareas del movimiento obrero, precisamente las más clandestinas, la organización de la violencia en vistas a la insurrección armada; considerando que cualquier otra tarea no podía tener más objetivo que organizar la violencia revolucionaria, es decir, las C.O.R. (para ello, se subrayará el papel de los piquetes de huelga, comandos, etc.); 3.- Y correspondiendo a la etapa de proletarianización, las COR pasan a concebirse como órganos del Partido en las fábricas con núcleos de proselitismo y con la misión de divulgar consignas económicas (no de dirigir la lucha económica).

Todas estas vacilaciones demuestran bien a las claras ^{en} que nuestra organización no había una idea precisa acerca de lo que debía ser: 1. El Partido; 2. La organización de los obreros; 3. Sus mutuas relaciones. Y, sin embargo, todo consistía en esclarecer las tareas de cada uno de estos niveles organizativos.

Con lo fácil que hubiese sido formar en todas las fábricas donde pudiésemos "pequeños núcleos", con "los obreros más experimentados, seguros y mejor templados", es decir, los más combativos; sin necesidad de que todos militasen en el Partido; y mantener una conexión "clandestina" con estos núcleos... ¡Y nosotros lanzando octavillas de fábrica firmadas por el Partido!

Con lo fácil que hubiese sido restringir desde el principio los criterios de proselitismo del Partido hasta admitir

solamente los militantes con una práctica probada y un conocimiento concreto del marxismo leninismo, hasta admitir solamente a auténticos revolucionarios profesionales, en lugar de andar embarcados en crisis internas cada día; de establecer "clases" dentro del partido y métodos coactivos de dominio de una parte al todo.

Estos criterios no nos hubiesen aislado de las masas, bien al contrario, a través de esos núcleos de vanguardia reclutados entre los obreros más combativos de las fábricas, de las mismas C.O., etc. y "con el más amplio concurso de las masas", sin reglamentaciones ni estatutos que puedan facilitar la acción de la policía, se hubiese podido llegar a dirigir la lucha de las masas de "la forma más deseable" para nosotros, de la forma que facilitase más nuestra lucha política frente al Régimen y ayudase más a elevar la conciencia política de las masas apartándolas de la influencia revisionista.

Por ejemplo, impulsar en la práctica las luchas por mejoras económicas, al margen de la negociación de Convenios Colectivos y de la mediación de los enlaces y jurados de la C.N.S. (llamando a los enlaces y jurados honestos a dimitir de sus cargos), hubiese significado verdaderamente dirigir la lucha económica "de la forma más deseable" para nosotros, nos hubiese permitido derrotar políticamente de un solo golpe a los Solís, a los Ruiz Jiménez y a los Carrillo, y consolidar una nueva organización de la vanguardia en las fábricas. Se hubiesen estrechado también nuestros vínculos con las masas, y éstas habrían destacado centenares de "militantes abnegados, algunos de los cuales, "con paciencia y tenacidad", habrían llegado a forjarse como revolucionarios profesionales. De esta forma habría ido construyéndose y fortaleciéndose un auténtico Partido marxista leninista, capaz de abordar todas las tareas políticas (y, en particular, "las más clandestinas", aquellas que no pudiesen abordar directamente las masas), preparando así el camino que conduce a la Insurrección Armada.

IV. ¿Cómo planteamos estas tareas de organización en las condiciones actuales?

Ya hemos caracterizado la situación actual, al decir que nos encontramos en un momento de máxima dispersión y confusismo entre los obreros de vanguardia, sin que por ello el revisionismo (bien entendido que nos referimos a toda la ideología revisionista y no solo a la organización de Carrillo) haya retrocedido tanto como suponíamos. Nosotros mismos nos vemos constreñidos a un área de acción restringida y en unas condiciones de desarrollo mucho más difíciles que antes de la escisión. Hasta ahora sólo hemos acumulado dificultades. En general, hoy en muy pocos puntos estamos en condiciones de aglutinar por nuestra cuenta a los obreros de vanguardia, y menos aún de dirigir directamente ya una lucha económica de forma que sea favorable a nuestros objetivos políticos.

Esto que decimos a propósito de nuestro grupo, de los internacionales, es también verdad en relación con los demás grupos, grupitos y grupúsculos y hasta hombres independientes que actúan como francotiradores, cada cual "como Dios le dió a entender", cada uno creyéndose "dirigente auténtico" en su propia parcela, en el marco estrecho en que necesariamente se halla encor rado. Esta es una realidad que, a estas alturas, muy pocos se atreverían a discutir en serio y condiciona la forma política en que hoy vemos la formación del Partido de revolucionarios profesionales y la organización de clase de los obreros.

Por otra parte, hay que añadir otro elemento a la situación política actual y es la tentativa del Régimen de aprovechar este momento de dispersión en nuestras filas para parchear con reformas la debilitada Organización Sindical y asegurar una mayor intervención de los obreros, necesaria para neutralizar los efectos de las luchas espontáneas.

1.- Nuestra táctica actual consistirá en buscar en cada fábrica a los luchadores más "seguros" experimentados y mejor "templados", es decir, los hombres de vanguardia. Esto significa en

práctica dos tareas distintas:

- agrupar a los hombres sin experiencia política previa, pero que han idodestacando en las últimas luchas, dotán-
doles de una comprensión clara de nuestros objetivos so-
cialistas y de nuestra táctica política actual.
- combatir la influencia revisionista y oportunista en-
tre los militantes revolucionarios que vegetan en esa
auténtica "organización de la desorganización" que son
hoy los círculos, C.O.J., C.O.B., C.O., etc. y conducir-
los al terreno de la práctica revolucionaria.

Para formar parte de estos núcleos de vanguardia, tal como los concebimos, no vamos a exigir una aceptación previa y total de todo nuestro programa político. No vamos a hacer de problemas políticos más o menos complejos (tales como las posibles alianzas del proletariado o las transformaciones detalladas a realizar al día siguiente de la toma del poder) un motivo de división. Nos conformamos con una sólida unidad en torno a los objetivos ge-
nerales que deben perseguir los obreros conscientes para liberarse de la explotación capitalista, y a los objeti-
vos tácticos actuales que corresponden a la actual fase de desarrollo del movimiento obrero y a la política ac-
tual del capital monopolista.

El primer aspecto incluye necesariamente tres puntos:

- Reconocimiento de que el Régimen actual es la dictadura del capital monopolista de Estado, aliado con el imperia-
lismo.
- Reconocimiento de que la tarea del proletariado y aque-
llos sectores capaces de desarrollar a su lado una lucha
revolucionaria contra el Estado de los capitalistas, solo
pueda consistir en demoler ese Estado mediante una insu-
rrección armada victoriosa.
- Reconocimiento de que el nuevo poder político será la
dictadura del proletariado, es decir, el poder político

estará en manos del proletariado armado, que dirigirá una amplia democracia para la inmensa mayoría de oprimidos y explotados y una dictadura sobre los opresores y explotadores.

El segundo aspecto incluye necesariamente los siguientes puntos:

- Necesidad de organizarse al margen de los cauces legales, con la máxima clandestinidad para la policía y la máxima apertura hacia las masas.
- Necesidad de organizar la lucha económica al margen de los Convenios Colectivos y la mediación de los enlaces y jurados de la C.N.S. y de combatir tenazmente todo intento de integrar a la clase obrera en el carro de la política del capital monopolista.
- Necesidad de imponer las reivindicaciones generalizando las luchas por la vía revolucionaria y no mediante métodos "pacíficos", que sólo conducen al engaño y a la colaboración de clases.

Consideramos que estos criterios son suficientes para trazar una línea divisoria entre los militantes de vanguardia conscientes de su clase y de sus necesidades actuales y los elementos revisionistas y oportunistas.

2. Esta es la única base real para entender, también, hoy la construcción del Partido de los revolucionarios profesionales. Para asegurar que en la práctica no pueda existir confusión alguna entre la organización de clase de los obreros de vanguardia y el Partido de los revolucionarios profesionales, es necesario que las relaciones entre estos núcleos y nuestra organización (que dirige su radio de acción también hacia otros sectores de la sociedad) se establezcan sobre la base de una mutua independencia. De forma que no pueda existir ni una instrumentalización de estos núcleos ni tampoco un robar las tareas políticas de nuestra organización. Sólo las tareas más clandestinas, aquellas que no

es conveniente que realicen los núcleos por sí mismos, de boremos tender a contralazarlas, demostrando en la práctica nuestra mayor eficacia en todos esos trabajos (propaganda escrita, organización de piquetes, cabeceras de manifestación, represión de contrarrevolucionarios, etc, etc.)

3. ¿Qué tareas deben tener hoy esos núcleos de vanguardia en fábricas, barrios, etc.? Dirigir, sin duda, la lucha económica "de la forma más deseable" para los marxistas leninistas.

A veces, la lucha económica surge espontáneamente, pero no en la forma ni en las condiciones más favorables para nuestros objetivos políticos actuales. La tarea de estos núcleos de vanguardia es elaborar las consignas concretas, seleccionar las formas de lucha y los momentos más adecuados para asestar golpes más duros a la patronal y organizar mejor a las masas, para acercar éstas a la comprensión de nuestros objetivos políticos actuales. La tarea de estos núcleos consiste, también en comtir la espontaneidad, de dos formas: 1) desaconsejando aquellos objetivos, formas de lucha, etc. que hagan el juego a la patronal y al Régimen mediante una intensa agitación (mejor oral que escrita); y fijando, en cambio, las líneas de actuación más aconsejables. 2) sí, a pesar de ello la lucha se produce, participando activamente en ella para no quedar aislados de las masas, pero manteniendo una tarea constante de clarificación.

En general, hoy lo más deseable para los marxistas leninistas no es necesariamente la obtención efectiva e inmediata de mejoras económicas, sino que cada acción por mejoras concretas sirva para organizar mejor a los obreros en todas las secciones, turnos, etc. de las fábricas, para afianzar el papel dirigente de esos núcleos, y, sobre todo, para facilitar nuestras tareas políticas. Está último significa básicamente dos cosas:

1) que de cada lucha destaquen los militantes

más avanzados que puedan ingresar en las filas de los obreros conscientes, en los núcleos de vanguardia.

2) Que cada lucha, aunque tenga inicialmente un contenido económico, nos sitúe en mejores condiciones:

-para generalizar la lucha de clases, enfrentándonos directamente con los instrumentos políticos de integración y represión del Estado de los capitalistas (convencios, elecciones sindicales próximas, represión de la policía política, etc.)

- Para asumir la dirección de la lucha de todos los sectores sociales que se enfrenten resueltamente a ese Estado.

De esta forma estos núcleos de vanguardia asumirán la dirección de todas las tareas que podría realizar un sindicato, pero, por un lado, de una forma más eficaz (en las condiciones de la clandestinidad) y, de otro lado, "de la forma más favorable" para nosotros, porque será un "auxiliar" indispensable para nuestras tareas de agitación política y para la misma tarea de construcción del Partido.

EL NUEVO CULTO A LA ESPONTANEIDAD

Habíamos decidido incluir en nuestro Mundo Obrero, una sección destinada a analizar las posiciones y trayectoria de los distintos grupos políticos que militan en la oposición ilegal. Pensábamos empezar una serie de artículos dedicados al Partido Comunista de España (revisionista). Sin embargo, ha llegado a parar a nuestras manos un ejemplar de una publicación firmada "Órgano marxista-leninista del Comité Central del Partido Comunista de España (internacional)" y que pertenece al otro grupo en que se escindió nuestro Partido en Abril pasado. Esto ha hecho cambiar nuestros planes y hemos preferido insertar en primer lugar una referencia a ese grupo, que, en este caso, adopta la forma, de una respuesta al artículo de fondo de su Órgano titulado "Una gran tarea histórica para los obreros de vanguardia y otros militantes revolucionarios".

Este cambio no obedece a un capricho. En realidad, desde el primer día de la ruptura del pasado Abril y, a pesar de las tensiones tan agudas que revisió entorpecieron mucho nuestro trabajo político, ardíamos en deseos de caracterizar con claridad las distintas posiciones políticas que se debatían. Nuestros deseos, se veían, sin embargo, detenidos por la obstinación con que el otro grupo silenciaba sus propias posiciones políticas, en parte, porque entonces no había encontrado aún unas posiciones políticas que se ajustasen a sus necesidades como grupo independiente, en parte porque no era precisamente la lucha política el terreno donde ellos plantearon su batalla frente a nosotros. "Nosotros no polemizamos con los enemigos", decían entonces para justificar su mutismo. Si hoy, después de cinco meses (! cinco!), estos señores creen llegado el momento de polemizar, posiblemente es porque o bien consideran que la policía ha dado ya buena cuenta de nosotros, o bien porque "su nuevo" análisis va a dejarnos aniquilados políticamente. Pero estamos muy

satisfechos de este alarde de audacia por su parte (dos meses de cinco meses en que han tenido ! tantas ocupaciones!) porque por primera vez nos brindan la oportunidad de mostrar extensamente el carácter político de nuestras divergencias. Y además las ponemos en primer lugar porque no desconocemos (y nunca hemos subestimado) el confucionismo que puede crear ese grupo, sobre todo en gentes que no han conocido, siquiera sea aproximadamente, cuál ha sido la trayectoria del P.C.E. (internacional) y, en particular, su actividad en los meses que precedieron a la ruptura.

La ignorancia es el campo de cultivo de la demagogia, y ésta, el camino cierto para todo género de oportunismos. El artículo "Una gran tarea histórica para los obreros de vanguardia y otros militantes revolucionarios" contiene precisamente esos tres elementos: 1) juega con la ignorancia de los demás para falsificar descaradamente el papel jugado por nuestro Partido en las últimas luchas; 2) utiliza consecutivamente un razonamiento demagógico para caracterizar la ruptura y las posiciones políticas de nuestro grupo; 3) finalmente llega a toda clase de salidas oportunistas en relación con la situación actual tanto en las tareas políticas como en materia de organización.

I. El falsoamiento de la realidad.

El citado artículo caracteriza así (son frases textuales) el ascenso de la lucha de clases de esta primavera pasada y el papel jugado en ella por el Partido:

- "Las luchas que durante este último período se han desarrollado en España han tenido un marcado carácter de clase proletario (...) no sólo porque el peso específico de esas luchas lo ha llevado el proletariado con sus plantas, huelgas, manifestaciones violentas, sino porque alguna de las luchas de otros sectores de la población estuvieron marcadas por una clara dirección política del proletariado (...). Esto fue el caso de la lucha de los universitarios de Barcelona bajo la dirección de nuestro Partido (...). Esta fue una actividad política de la vanguardia del proletariado

llevando su política en el seno de un sector no proletario y realizando una gran agitación y una movilización de masas capaces de enfrentarse con la política del Gobierno."

- "Las luchas que el proletariado ha realizado dentro y fuera de sus fábricas habiendo, en general, luchas económicas dirigidas a romper el bloqueo de salarios que pesa sobre nuestra clase. (...) Hay que reconocer que la lucha económica en sí no conducirá a obtener más que unas mejoras o unos derechos en el marco de la legalidad burguesa, sin que por ello llegue a abrir un proceso revolucionario. El Sr. Carrillo hasta con la lucha económica en sí ha hecho el juego a los capitalistas, intentando transformar la lucha de clases primaria en una negociación de clases a través de los Convenios Colectivos. Esto llevó al Partido a formular su táctica en el seno del movimiento obrero y en materia de lucha económica, en torno a la consigna de dimisión de enlaces y jurados... En torno a estas consignas nuestro Partido ha realizado durante este año una gran tarea de esclarecimiento, de agitación y de organización que ha dado sus frutos indudables y que ha probado la justicia de su línea y el ligamen del Partido con su clase. Lo característico de muchas de las luchas obreras de este período es que han ido saliendo, merced a esa labor de nuestro Partido, de la cloaca de los convenios y se ha acentuado el desprestigio de la institución de enlaces y jurados. De nuestros éxitos en este terreno, que son los de la clase obrera, da muy bien cuenta el propio Gobierno que tuvo que retrasar por tres años las elecciones sindicales ante el temor bien fundado de que la clase obrera los volviera la espalda. Pero todo ello es aun lucha económica y no puede confundirse con la lucha política en los sectores de vanguardia de nuestra clase".

Cualquiera que hay conocido, siquiera sea parcialmente, la actividad de nuestro Partido (por ejemplo, uno de esos

estudiantes que participaron en la lucha de la Universidad) no puede menos de sonreír ante semejante extorsión de la realidad, ante tanto malebarismo para invertir la relación exacta en que se han producido los hechos. Sabrán que el Partido no se ha situado a la vanguardia de esas luchas, sino que por el contrario, han sido esas luchas las que han desbordado al Partido. Sabrán que la relación exacta de los hechos que explican nuestra situación actual, es así: 1) Nuestro Partido ha sido incapaz, en dos años de existencia, de dirigir una lucha política capaz de sustraer los sectores de vanguardia del movimiento obrero de la influencia del revisionismo, de organizarlos aparte, y destacar militantes revolucionarios para el Partido; 2) Ni siquiera hemos sabido dirigir en la práctica la lucha económica de la clase obrera que se ha desarrollado, por tanto, de forma espontánea, incluso donde contábamos ya con cierta influencia, como pusieron de manifiesto las últimas luchas; 3) que, portanto, no hemos podido sostener una dirección política ni en la Universidad, ni en cualquier otro frente de lucha.

1. ¿Hemos sabido dirigir una lucha política de vanguardia?

La primera tarea de sustraer de la influencia revisionista a los sectores de vanguardia del movimiento obrero y aglutinarlos en vistas a la construcción del Partido, se vio constreñida desde el principio por una serie de limitaciones derivadas necesariamente de las características que tenía nuestra organización en el momento de su ruptura con Carrillo: localización geográfica en Barcelona, marcos muy estrechos de inserción política (SDEUB y CO), etc., etc. Nuestro Partido dirigió precisamente sus esfuerzos a romper esos límites, a ampliar el horizonte de nuestra actividad política. Pero, justo es decirlo, lo hacíamos de tal forma, que en muchas ocasiones ese esfuerzo se convertía en su contrario. Cuando parecía que avanzábamos, que ya superábamos esos estrechos marcos políticos, entonces sobrevinía una crisis interna y la organización volvía a sus primitivos marcos o quedaba aún en una situación política peor para continuar sus tareas. Esto ocurrió, por ejemplo, en nuestra lucha política en el seno de C.O. y del SDEUB (Enero 1968), o nuestros intentos de construir el Partido

en Madrid sobre la base de una organización universitaria (Abril 1968). En todos estos casos, desarrollábamos nuestra dirección política de tal forma que, en lugar de aislar a los sectores de vanguardia del movimiento obrero de la influencia revisionista y fortalecer nuestra propia política y nuestra organización, nos aislábamos más de esos sectores y, en cambio, fortalecíamos las corrientes oportunistas y pequeño burguesas que se apoyaban en esa debilidad política nuestra para tirar del Partido hacia atrás.

Así, En C.O. y en la Universidad, nosotros rompimos con la política sindicalista reformista, pero rompimos solos, prácticamente abandonando los frentes, creyendo que se caería por sí sola la política reformista por el simple hecho de retirarnos nosotros. En realidad, esta actitud sólo trajo dos consecuencias: por un lado, dejó el campo libre para que proliferaran las corrientes pequeño burguesas y oportunistas en el movimiento obrero (comandos de COJ, sindicalistas de ¿qué hacer?...) y en la Universidad (UER, el propio PSUC, etc.); por otro lado, ocurrió la actividad política del Partido en los muros de las fábricas y, además, a una actividad puramente agitatoria que cultivó todos los vicios organizativos, todos los métodos artesanales de trabajo que heredábamos del revisionismo. De esta forma, nuestra "lucha política" que se reducida desde el principio a una polémica de tipo general "por arriba" con los grupos de clara significación oportunista (Vanguardia Obrera, FOC, ETA...).

Explicamos esto para que no se crea que nuestra afirmación "el Partido ha sido incapaz de dirigir una lucha política..." no la referimos al último período, después de la proclamación del Estado de Excepción, sino que la referimos, en general, a la actividad del Partido en estos dos años y medio. La estrechez de sus tareas políticas y los métodos artesanales de trabajo no han sido un fenómeno nuevo, por el contrario, ha sido una vieja enfermedad que arrástrabamos desde nuestra propia constitución como Partido. Lo nuevo fue el tratamiento que se dió a partir de Noviembre pasado a esta enfermedad, la forma en que se preten-

dió resolver que estrechar de las tareas políticas (y esos métodos artesanales de trabajo).

La llamada Revolución Cultural en el seno del Partido daba un tratamiento ideológico a problemas de índole política. Si las cosas no iban bien era porque había "demonios familiares", elementos pequeño burgueses y porque los obreros no tomaban en sus manos la dirección del Partido. La ideología pequeño burguesa que se desarrollaba en nuestras filas (tanto en los estudiantes como en los obreros) no la veíamos como producto de una práctica política estrecha y unos métodos artesanales de trabajo, por el contrario, adquiría una autonomía propia en nuestro análisis con respecto a esa práctica y la pretendíamos combatir con métodos exclusivamente ideológicos ("obreritos a la dirección y estudiantes a las fábricas"). ¡A esto se lo llama dar en el clavo!. Las consecuencias políticas de esa "Revolución Cultural" en el seno del Partido consistieron, en realidad, en justificar la estrechez de nuestras tareas políticas y de nuestros métodos artesanales de trabajo; se programaron cometareas políticas del Partido las posibles, y como posibles las que ya se realizaban en aquel momento. Se trabaja sólo en las fábricas y se realiza una simple tarea de difusión de propaganda y alguna de agitación concreta.

En el llamado "Libro Rojo de la Comisión Central" (Enero 1969) puede leerse en la página 48 lo siguiente: "La construcción del Partido marxista leninista es precisamente la tarea actual del movimiento obrero y popular, la que condiciona todo su desarrollo. Pero el Partido lo están construyendo en toda España los trabajadores con su actividad revolucionaria en el seno de la clase obrera, con su lucha política en el seno de otras capas que, como el semiproletariado, el campesinado pobre y los soldados son susceptibles de alinearse en la lucha de clases al lado del proletariado y en contra de la dominación del capital monopolista." Esto podía parecer un avance político; se hablaba de organizar el Partido a escala nacional y en todos los frentes de lucha. Pero la inercia de la llamada Revolución Cultural iniciada en Noviembre era mucho más fuerte que nuestros buenos propósitos. A decir verdad, no había manera de construir el Partido si manteníamos la estrechez de las tareas políticas que en la

práctica nos marcáramos y conserváramos los mismo métodos artesanales de trabajo.

Así ocurrió ^{que} las tareas políticas iban estrechándose más y más y el Partido, cocinándose en su propia salsa, se iba destruyendo más y más. A partir de entonces el contenido estrecho de esas tareas adoptó los imponentes nombres de "tarea principal" y "aspecto principal de cada tarea". Se empieza a decir que la tarea principal para extender el Partido a escala nacional es dirigir la lucha de clases en Barcelona en concreto (esa dirección era necesaria pero insuficiente si no se contaba con unos destacamentos en otros puntos y una dirección centralizada). Dentro de Barcelona, se asegura a su vez que la tarea principal es trabajar en las fábricas; entiéndase bien, no el trabajo político de los obreros en las fábricas, sino trabajar físicamente en las fábricas (y eso se aplicaba a los mismos cuadros de dirección). Dentro de las fábricas, "la tarea principal" se reduce, a su vez, a divulgar las consignas de dimisión de enlaces y jurados y no a los convenios colectivos. En fin, cuando las luchas de los obreros de Vizcaya y Asturias, cuando las luchas de los obreros de Tarrasa, de Elizalde, de Fogaso... ¡de Bical de Barcelona irrumpieron espontáneamente en pleno Estado de Excepción (apártandose, en ocasiones, de los cruces de negociación) entonces la tarea del Partido, "la tarea principal", se convirtió en divulgar la famosa consigna "sobre el 20% de aumentos de salarios sin discriminación etc, etc" A la difusión de esta consigna había que dedicar todos los esfuerzos "de dentro y fuera de las fábricas", porque esta ^{era} "la gran tarea" que nos daría la iniciativa política en el movimiento obrero; esta era la reivindicación concreta que iba a permitir que se generalizaran las luchas (aunque nosotros no las dirigiésemos), la que iba a romper nada menos que la política de alianzas del capital monopolista y, en suma, la que "iba a abrir un proceso revolucionario".

2. ¿Hemos sabido dirigir la lucha económica?

¿Qué efectos tuvo esa milagrosa consigna del 20%?

El primero, incapacitar al Partido para dirigir tan siquiera

la lucha económica, al preconizar una consigna que hasta los revisionistas podrían aceptar. De esta forma, en lugar de extenderse y consolidarse la influencia política y organizativa de nuestro Partido, éste fue literalmente ahogado allí donde antes tuvo una inserción.

Que se pregunte a los obreros de Roca o de SEAT o de Elizalde o de Etc. etc. ¿en qué ha consistido la "gran tarea de esclarecimiento (!), agitación (!) y de organización (!!!)" que ha desarrollado el Partido". Que se pregunte que "frutos indudables" ha dado y sus respuestas serán inmediatas. En Roca se ha afianzado la influencia de los reformistas, mientras que se han deshecho los núcleos organizados con que contaba inicialmente nuestro Partido. En SEAT el papel del Partido no ha sido menos nefasto. Las grandes luchas de la primavera del 68 allí sí bien no tuvieron los resultados apetecidos (por la forma irreflexiva con que actuó el Partido), al menos habían creído la posibilidad de hacer una auténtica "gran tarea de esclarecimiento, agitación y organización". De hecho, los primeros números de Proletario (Órgano de la COR de SEAT) tendían a ello o incluían artículos sobre cuestiones políticas generales tales como la Guerra Civil, la lucha de Euzkadi, etc.; pero desde Noviembre, desde la "Revolución Cultural", SEAT se convirtió en el charco del economismo más vergonzante, en el culto del obrero medio, y no es por casualidad que fuese allí donde surgió la famosa consigna del 20%, como tampoco es casual que sea una de las pocas fábricas en que, "merced a nuestra labor", no han registrado movilización alguna en las luchas de la primavera pasada. Por su parte, los obreros de Elizalde nos preguntarán que donde quedaron nuestros planes de hacer de esa fábrica el centro piloto "fundamental" para generalizar la lucha de clases en Barcelona. Y en Siemens nos dirán que con el Convenio nose ha conseguido el 20% de aumento de salario pero sí se ha conseguido un 13% que no está nada mal; y en A.E.G. (Tarrasa) nos dirán que con el Convenio han conseguido ya un 19%, etc., etc. Podríamos seguir la lista y refiriéndonos solamente a Barcelona, que era donde había que "dirigir la lucha de clases en concreto".

En fin, después que las huelgas de Vizcaya, Gipuzkoa, Asturias pudieron ser neutralizadas mediante los Convenios Colectivos, sin necesidad de utilizar a fondo el Estado de Excep-

ción; después de que eso permite ahora a los capitalistas lanzar la nueva Ley Sindical (y por eso han aplazado las elecciones) júzguese la consistencia de la prueba suprema que según el articulista da buena cuenta de nuestros éxitos: "El Gobierno tuvo que retrasar por tres años (?) las elecciones sindicales". En efecto, es una buena prueba de como, "merced a nuestra labor" y gracias "a la gran tarea realizada, no hemos conseguido poner en serio peligro la estabilidad de los Convenios y de la CNS y por eso el Gobierno aprovecha la coyuntura para poner en marcha su proyecto de Ley Sindical.

Cualquier obrero consciente sabe reconocer que nuestro Partido no ha jugado en la práctica, ni mucho menos, un papel de vanguardia en las últimas luchas obreras, sino que, por el contrario, en la práctica ha sido sobrepasado por éstas, como todas las demás fuerzas políticas, a pesar de disponer en teoría de la táctica más acertada, como las mismas luchas han confirmado. Sin embargo, el articulista de "Una gran tarea histórica..." parece dispuesto a defender a capa y espada la "gran tarea", los "éxitos indudables" del Partido en estas luchas... He aquí el gran falseamiento de la realidad, y he aquí también el punto en que empieza el juego de consumado prestidigitador de nuestro articulista, que lo embrolla todo con tal de no reconocer una verdad tan simple como es que el Partido ha sido sobrepasado por las mismas luchas de las masas.

¿En qué consiste el malabarismo de nuestro articulista? Empieza por enseñarnos que la lucha económica "en sí" no es una lucha revolucionaria, sino que es "el trasero del proletariado". Continúa diciendo que las luchas obreras de esta primavera, al fin y al cabo han sido luchas económicas. Finalmente afirma que la actividad del Partido de intentar situar esas luchas fuera de los cauces legales, si bien tenía su importancia, era una lucha puramente económica y las tareas del Partido mucho más amplias.

El articulista hace un juego de palabras con "la lucha económica en sí" y "la lucha política en sí" verdaderamente ingenioso. Pero en la realidad nunca se da la lucha económica en sí ni la lucha política en sí. Hay luchas económicas que sirven para fortalecer los instrumentos de dominio del capital, para debilitar la conciencia política de la clase obrera y, en definitiva, sirve para fortalecer la política burguesa dentro de nuestra clase. Esto es precisamente el resultado de las luchas económicas, espontáneas o bien dirigidas por una "vanguardia" vendida a la burguesía (como la dirección del Partido carrillista). En cambio, hay luchas económicas que, dirigidas por una vanguardia política consciente, (los marxistas leninistas), pueden servir para debilitar la política del capital, para elevar la conciencia política de las masas y, en definitiva, para desarrollar una política revolucionaria. Por otra parte, existen luchas por objetivos políticos "en sí" que pueden tener un contenido político totalmente burgués. ¿No ha convocado Carrillo a los obreros muchas veces por objetivos políticos en sí, tales como el reconocimiento legal de las Comisiones, amnistía, derecho de huelga, etc., etc.? En cambio, hay objetivos políticos que, aunque solo se refieran al movimiento obrero, tienen un contenido verdaderamente revolucionario, como la lucha para romper los puentes de unión con la política del capital (ONS, Convenios Colectivos, Magistraturas de Trabajo, etc.) o la lucha frente a la represión, etc.

No vale hablar de lucha económica en sí o de lucha política en sí, porque no significa nada. En toda lucha económica, incluso en las más espontáneas, hay un principio de conciencia política y, desde luego, toda lucha política se ventilan intereses económicos (a largo plazo). Esta relación entre el aspecto político y el económico de la lucha de clases es una verdad general en la sociedad capitalista, pero resulta aun más estrecha en la fase del capitalismo monopolista de Estado, en que el Estado ya no es solo un instrumento de represión política de la burguesía, con una aparente autonomía respecto a la base económica, (y mucho menos el Estado de una autocracia semifeudal como la de Rusia de 1901). Hoy el Es-

tado es la empresa capitalista más rapaz y aplica una política económica, en vistas a obtener el mayor beneficio para el conjunto de los capitalistas.

Lo que importa saber de una lucha por mejoras económicas es quien la dirige y hacia donde la conduce; si la encierran en una política reformista o si la floven al terreno de la política Marxista Leninista. No puede confundirse, pues, una lucha económica espontánea dirigida por un partido revisionista, con una lucha, inicialmente de carácter económico, pero dirigida por una vanguardia marxista Leninista. En el primer caso se fortalecerá la política burguesa; en el segundo caso permitirá desarrollar la política proletaria marxista Leninista.

" Es que la conciencia política del proletariado sólo puede venirle desde fuera" nos dice ahora los hombres del 20%, los de "las tareas fundamentales", parafraseando a Lenin. Y volver a jugar con las palabras porque esa afirmación

- es verdad si se refiere a la formación de la vanguardia consciente, del Partido; en este caso, la conciencia política sólo puede resultar de la fusión de la práctica del movimiento obrero con la teoría marxista Leninista (que no surge automáticamente de las luchas obreras).

- constituye una aberración si estamos hablando de nuestra política en el seno del movimiento obrero; ya que la dirección de la lucha de las masas no va a llegar "desde fuera" (no se salgan ustedes por la tangente), sino desarrollando dentro del movimiento obrero una táctica política acertada, tanto en lo que se refiere a la dirección práctica de la lucha económica como en cualquier otro aspecto de agitación política.

Tenia una enorme importancia política dirigir las luchas que surgieron espontáneamente la pasada primavera. Aunque inicialmente tuviesen un carácter económico, primario, (luchas por aumentos salariales, contra los aumentos de productividad, etc.) podían llegar, en el caso de estar dirigidas por una vanguardia consciente, a cobrar algunos

objetivos políticos, como la lucha frente a la CNS y los Convenios Colectivos, la lucha frente a la política económica del Régimen, la lucha frente a la represión... Estos objetivos se mueven aun dentro del movimiento obrero (aunque ya no dentro de la lucha por mejoras económicas) y no bastarían por sí solos para dar una conciencia política completa a los trabajadores. Si nos limitásemos a trabajar sólo por estos objetivos, las masas ^{obreras} no podrían adquirir una conciencia política completa porque no podrían jugar un papel político dirigente en la lucha de clases. Sin embargo, estos objetivos son de la mayor importancia, en las condiciones actuales, si pretendemos dirigir una política dentro del movimiento obrero destinada a arrancar a las masas de la influencia revisionista y burguesa, si pretendemos elevar la conciencia de las masas partiendo de donde hoy están. Los que parafrasean a Lenin sin comprenderlo (sin comprender que Lenin lo que combate es el culto a la espontaneidad) recogen, de forma escolástica, la distinción entre lucha económica y política y la aplican indistintamente al trabajo de masas y al trabajo de construcción de la vanguardia consciente para ocultar así nuestros errores en ambas tareas.

Según el articulista nuestras consignas eran, al fin y al cabo, lucha económica (desde luego, en la práctica se convirtieron en eso, en el 20%), comparable a la lucha espontánea de las masas. ¿Qué importancia puede tener que no hayamos dirigido esas luchas si ya las masas espontáneamente se están "saliendo" de los cauces legales? ¿No es esa la conclusión a la que quiere llegar?

El Partido (Oh, sí!) ha dirigido una "gran tarea de esclarecimiento, etc.", pero sus objetivos, nos dice el articulista, eran mucho más amplios: en realidad, el Partido tenía como misión dirigir la lucha política y no dejarse arrastrar por unas luchas puramente económicas. (Aquí se elevan ya los fracasos al nivel de la teoría). ¿Y cuáles son esas tareas políticas que ha estado realizando el Partido y no le han dejado tiempo para dirigir la lucha de clases en ninguna fábrica en concreto? Pues la dirección de la lucha de los estudiantes de la Universidad de Barcelona.

3. ¿En qué ha consistido nuestra política de vanguardia en otros sectores?

Nuestra tarea en la Universidad es calificada como "actividad política de vanguardia". Aquí es donde las carencias no nos dejan oír la última palabra. De manera que un núcleo muy reducido de universitarios que consiguen "escapar" al proceso de proletarianización se lanzan, por su cuenta, a hacer un trabajo político en la Universidad. Durante meses, nuestro trabajo allí no logró sobrepasar el de cualquier grupo oportunista. Mientras en las fábricas se luchaba por reivindicaciones concretas y "accesibles" para todos (incluso para los revisionistas), en la Universidad se mezclaba una lucha academicista con el poder excitante de la violencia. Los obreros en las fábricas, basándose en sus propias fuerzas, hacían puro economismo sindicalista; los intelectuales en la Universidad, basándose en sus propias fuerzas, tendían hacia el terrorismo. Este era el panorama real de la actividad del Partido en Barcelona en Diciembre último.

En estas condiciones, nuestro hercúleo núcleo de universitarios, totalmente al margen de la dirección política del Partido, ve la necesidad de hacer frente a la política integradora del Gobierno con la confiada esperanza de que los trabajadores estarían haciendo lo mismo (ruptura de toques salariales, convenios colectivos) merced a la labor del Partido. De estos esfuerzos, repetimos, totalmente al margen de la dirección política del Partido, sale el acierto táctico del acto del rectorado (17 de Enero del 69) que en 24 horas colocó al movimiento universitario en nuestras manos. ¿Y qué hacemos con él? Realmente no sabemos qué hacer. Resulta difícil unir políticamente la agitación por el 20% -que es el tipo de actividad que se hacía realmente en las fábricas-, con la lucha frente a la política integradora del Gobierno a que se había llegado en la Universidad (al menos la vanguardia politizada). Resultaba difícil dirigir una política de vanguardia en la Universidad, si en la clase obrera se hacía una política de vanguardia.

Por eso, ese formidable potencial universitario se perdió durante el Estado de Excepción. Nuestros camaradas en la Universidad se tuvieron que dedicar a un trabajo de "esclarecimiento" y la única orientación concreta que dió la dirección del Partido a los estudiantes destacados en las acciones fue que se pusieran a trabajar en las fábricas. También hubo quien, a última hora, trató de "unir" el movimiento obrero y estudiantil en un desesperado acto conjunto ... el 30 de Abril (que no guardaba relación alguna con el trabajo realizado ni en las fábricas ni en la Universidad) que ni siquiera llegó a realizarse.

Y a esto, a la liquidación del movimiento universitario, se le llama la actividad política de vanguardia. Pero si esta historia ya la conocemos. ¿qué ocurrió con el movimiento estudiantil en Barcelona en 1967 después de que se rompiera con la maniobra integradora del Gobierno entonces?. Que murió sin pena ni gloria, por falta de litazón política con la clase obrera. Ahora los señores del 20%, fieles continuadores del culto a la espontaneidad que practicaban los revisionistas, hacen una pirueta de clown y dicen con rostro grave: "La lucha en la Universidad, un ejemplo de política de vanguardia".

No lo iba a servir de nada, porque todos los obreros conscientes y los militantes revolucionarios saben de sobra que el aplauso hipócrita que estos señores hacen ahora a la lucha universitaria no puede encubrir el trabajo "económico en sí" que han realizado en el seno del movimiento obrero, situándose en la parte inferior del trasero del proletariado. Si pudieran arguir un solo éxito en alguna fábrica, seguro que no hablarían tan desdichosamente de la lucha económica. Si hubiesen conseguido, realmente, situar la lucha fuera de los Convenios en alguna parte, seguro que no hubiesen dicho que eso era hacer lucha puramente económica. Si fuese cierto que el Partido ha realizado una "gran tarea de esclarecimiento, agitación y organización", en las fábricas, seguro que no se subrayaría tanto el trabajo en la Universidad (que ya hemos visto en qué consistió realmente).

Y no hablemos (ya que los silenciaba el articulista) del trabajo específicamente de Partido, que, según estos señores, estaba a la orden del día; y que no era precisamente el trabajo político en otras clases y capas, sino el trabajo "militar".

No es difícil hallar los nexos de unión entre estos dos tipos de trabajos: de un lado, economismo puro; de otro lado, el estímulo de la violencia. Repasen el "¿Qué hacer?" de Lenin, señores, pero ^{lo} escúchenlo bien. No lean palabrillas sobre la lucha económica "en sí" y cosas por el estilo, con ánimo de desarrollarlo todo. Reconozcan una verdad tan sencilla como es que nuestro Partido fué desbordado política y organizativamente por la lucha de clases (alimentando en su seno todo género de desviaciones). "Las distintas actitudes ante esta realidad in cuestionable está precisamente la raíz de la escisión del Partido.

II.- Un razonamiento demagógico.

La ruptura. He aquí el punto flaco. Después de reafirmar los "éxitos indudables" de nuestro trabajo en las fábricas y de la "actividad política de vanguardia" en la Universidad, el articulista tropieza con un grave problema. ¿Cómo explicar entonces la crisis del Partido? ¿Cómo explicar la "insuficiencia" de las tareas políticas de vanguardia? Tras haber falsado completamente la realidad, hay que buscar explicaciones igualmente falsas a unos hechos que, por ser conocidos por todo el mundo, no pueden ocultarse. Entonces surge de nuevo la demagogia, los "demonios familiares" que lo envenenan todo. La causa de todos nuestros males, según el articulista, es:

"La posición que han venido tomando algunos ideólogos y representantes políticos de la pequeña y media burguesía, comparados entre las estructuras rígidas del capitalismo monopolista de Estado y un proletariado cada vez más fuerte" (...) "dejándonos el derecho de representar a nuestra clase

... invitándonos a encerrar nuestra actividad en el marco de algunas fábricas o minas, o bien tratando de señalar unos límites regionales a nuestra actividad política."

De modo que si nuestro Partido no ha avanzado más, no es porque de hecho hayamos sido incapaces de desarrollar una política de vanguardia en el seno del movimiento obrero. Según el articulista, es porque los ideólogos pequeño burgueses nos "niegan el derecho a representar a la clase obrera". A estos señores que hablan de "derechos", les recordamos las palabras de Lenin: "No basta con titularse vanguardia, destacamento avanzado, es preciso obrar de tal forma que todos los demás destacamentos estén obligados reconocer que marchamos a la cabeza."

Ahora resulta que, según el articulista, si el Partido no ha echado raíces a escala nacional, no es porque nosotros mismos hemos enronquecido de tanto repetir "La tarea principal es asumir la dirección de la lucha de clases en Barcelona"; sino porque los pequeños burgueses ponen "prohibiciones regionales".

Si el Partido no ha desarrollado suficientemente su lucha política en otros frentes, no es porque encerráramos, con la famosa línea de proletarización, repitiendo que la tarea fundamental era trabajar físicamente en las fábricas; sino porque hay pequeños burgueses que nos invitan a encerrarnos en ellas.

En fin, y esto es lo más divertido, si en las fábricas se ha estado haciendo economismo puro, no es porque nos hemos limitado a divulgar la consigna del 20%; sino porque había un grupo de pequeños burgueses infiltrados (nosotros).

Admiramos la capacidad del articulista para atribuir todos los males del Partido a agentes exteriores, y no a la estrechez de nuestras tareas políticas y a nuestros métodos artesanales de trabajo, que son precisamente las causas que han generado todo tipo de desviaciones oportunistas (de derecha e "izquierda") que luego se han constituido como corrientes pequeño burguesas. Nadie ha dado en España tantos

ideólogos pequeño burgueses en tan breve espacio de tiempo como nuestro Partido: los hemos parido en mayor número que a los militantes revolucionarios. ¿No resulta esto un poco preocupante?. Al articulista no parece preocuparle, porque está ocupadísimo en fabricar una versión adecuada de la escisión de Abril; y no ha encontrado otra mejor que colgarnos el sambonito de pequeños burgueses disidentes, aunque deba recurrir para ello a la tergiversación más grosera de nuestras palabras y a la pura invención. Todo vale. Oigámosles:

" ALGUNOS elementos pequeño burgueses que se resistían a transformarse en la medida en que toda la organización se transformaba en un Partido revolucionario proletario y que burlaban la disciplina del Partido, también tenían concepciones erróneas de su clase en cuanto al problema de la lucha económica (...), pensaban que por el hecho de plantear la lucha económica al margen de los convenios y proponer la dimisión de enlaces y jurados, esto transformaba la lucha económica en una lucha "terriblemente" revolucionaria, las luchas espontáneas en luchas conscientes revolucionarias. Según ellos había que ir creando un poder obrero al margen del poder capitalista, olvidando que el poder se encuentra en la punta del fusil. También pretendían que la lucha del proletariado debería frustrar el desarrollo económico, olvidando que la lucha de clases la engendra el desarrollo del capitalismo. Para estos señores la lucha económica del proletariado se transforma en lucha política desde el momento en que la clase obrera presenta reivindicaciones que el capitalismo no puede satisfacer."

Este razonamiento contiene dos partes notables: 1) Caracteriza el estado de la organización en el momento de la ruptura, diciendo que "toda la organización se transformaba en un partido revolucionario proletario"; 2) Intenta aniquilarnos haciendo una caricatura de nuestra posición

acerca de la lucha económica (tegiéndose unas frases e inventándose completamente otras), posición que, por nuestra parte, constituía precisamente un ataque al economismo práctico en que había caído todo el Partido y, en primer lugar, nuestros críticos.

1) ¿Se transformaba nuestra organización en un Partido revolucionario proletario?

La confortable afirmación de que "toda la organización se convertía en un Partido proletario revolucionario" se complementa de maravilla con los "éxitos indudables" que, según nos dicen, alcanzamos en el terreno político. Si el falseamiento de la realidad en el terreno de nuestra actividad política es evidente, en el terreno organizativo del Partido, su afirmación adquiere ya características de cinismo. Que esto se diga así, tranquilamente, después de una lucha intestina de una violencia inaudita y de una intervención policíaca que ha estado a punto de costar la eliminación de ambas organizaciones, resulta patético.

La llamada de "proletarización", que en el terreno político significó elevar al nivel de la teoría la estrechez de nuestras tareas prácticas, en el terreno organizativo llevó los métodos primitivos de trabajo y en general los criterios erróneos en organización hasta sus últimas consecuencias, hasta la formación de un poder personal, por un lado, y la liquidación de toda forma organizativa por otra.

Los criterios organizativos que imperaron durante la "llamada revolución cultural" se resume en el Libro Rojo de la Comisión Central (enero 1969) de la siguiente forma: 1) obreros a la dirección; 2) intelectuales a las fábricas; 3) basarse en las propias fuerzas. Se pensaba que esto iba a corregir el carácter pequeñoburgués de la dirección del Partido, iba a dotarlo de una mayor estabilidad, etc. Estos criterios se llevaron a término, además, de una forma mecánica, sin tener en cuenta ningún otro aspecto. De esta forma obreros poco preparados, por el solo hecho de ser de origen obrero, pasaron a ocupar puestos de dirección, sin que ello significase una pro-

via promoción política de estos camaradas, en lo cual, aparte de perjudicarlos a ellos, se rebajó la capacidad política de los órganos de dirección. Por otra parte, los camaradas de origen intelectual fueron enviados a las fábricas, muchas veces no en criterios de eficacia política, sino para "su reeducación ideológica". Esta forma de entender la reeducación creó entre los intelectuales resistencias pequeño burguesas, resistencias no pequeño burguesas. El malestar creció y alcanzó también a los camaradas de origen obrero más conscientes en el momento en que empezó a hablarse de una lucha de clases entre obreros y intelectuales, para justificar la necesidad de una "dictadura del proletariado dentro del Partido del proletariado".

Estos criterios organizativos llevaron hasta sus últimas consecuencias la estrechez de nuestra práctica política. La tarea política fundamental era trabajar físicamente en las fábricas, y la tarea organizativa momentánea era que los obreros "construyesen su propio Partido", tomasen "en sus manos la dirección del Partido", "constituyesen un Partido proletario de los pies a la cabeza", etc. etc. En un Partido así, no cabían otros militantes revolucionarios a menos que previamente se prologarizasen; y aún dentro del Partido los militantes de origen no obrero debían sujetarse a un tratamiento distinto y acatar la disciplina del proletariado (es decir, de los camaradas de origen obrero) dentro del Partido.

Las consecuencias organizativas no se hicieron esperar: los órganos de dirección quedaron absolutamente debilitados en todos los niveles, al tiempo que las organizaciones de base fueron abandonadas "a sus propias fuerzas". En realidad, el Partido no llegaba a rebasar en lo organizativo el nivel de un círculo y, en algunos casos, no lo llegó a alcanzar. Las organizaciones locales andaban dispersas. Cada cual por su lado (y esto costó más de algún disgusto); las células iban a ciegas, sin dirección local; y así sucesivamente...

Una expresión fiel de la debilidad del círculo que oramos en realidad, es el tipo de propaganda que salía. A nivel local de Barcelona por ejemplo, no salió ningún periódico del Partido en cinco meses; en cambio, proliferaron periódicos sin dicales a nivel de fábricas; fenómenos característicos de la pobreza política de los órganos de dirección y la estrechez de las tareas del Partido. Por su parte Mundo Obrero (Órgano de la Comisión Central) se elaboraba al margen de la actividad real de la organización (podía estar igualmente escrito en París), salía muy de tarde en tarde y sólo trataba cuestiones teóricas generales sin insertar ningún análisis político concreto.

Por otra parte, en el terreno de los métodos de trabajo, no existía la menor especialización en la división del trabajo, reflejo también de la estrechez de las tareas políticas. Todos hacían de todo, lo que conducía a que unos camaradas cargasen con unas tareas mientras otros se hallaban en paro. Los militantes que no trabajaban en ninguna fábrica sobraban. En las reuniones de célula no existía un plan determinado, muchas veces ni orden del día; se empezaba siempre por las cuestiones prácticas concretas, no se llegaba a discutir ni siquiera los materiales del Partido.

Esta debilidad política cobraba especial gravedad en los órganos y cuadros de mayor responsabilidad política que desconfiaban de la organización y pensaban en resolver todos los problemas personalmente o con procedimientos autoritarios. La llamada dictadura proletaria dentro del Partido, pronto se convirtió en una caricatura de sí misma en el poder personal y omnímodo de un sólo camarada que no tenía que dar cuenta a nadie de sus actos.

Omitimos describir los métodos de defensa frente a la policía política, los mecanismos de "seguridad" del Partido, porque tenemos que el grupo que encabeza el articulista prosiga con esos mismos métodos cacatofrónicos. Baste, pues, señalar que los métodos de trabajo del Partido en relación con la seguridad, estaban en muchos casos, por detrás de los que heredamos de la organización carrillista.

La parálisis organizativa organizativa que producían estos métodos de trabajo y la atrofia del trabajo teórico que generó la línea de proletarización a ultranza, impedían materialmente que el Partido pudiese romper la estrechez de sus tareas políticas, por el contrario, le aglababa continuamente de las Masas al llevar a éstas los mismos métodos de organización que reinaban en el Partido. Las contradicciones internas a que esta situación dió lugar condujeron directamente a la ruptura. Mientras nuestro grupo reconocía el desbordamiento político del Partido y su crisis organizativa, ponía en tela de juicio la forma en que se realizó el proceso de proletarización, los métodos de trabajo de tipo revisionista utilizados y la estrechez de muchas tareas políticas, estableciendo un método para resolver estos problemas; el grupo encabezado por nuestro articulista reaccionó violentamente dispuesto a conservar lo establecido como fuese, dispuesto a poder continuar diciendo que el Partido "había realizado una gran tarea", que "había obtenido éxitos indudables" y sobre todo, que la organización "se estaba transformando en un Partido (I) proletario (II) revolucionario"(III)".

Esta es la realidad sobre la ruptura. Por nuestra parte no tenemos más que remitirnos a los documentos de la época (informe de la 2ª fase de la Revolución Cultural, "Posición de clase, origen de clase", "Lucha generalizada y generalizar la lucha") para ver las posiciones que manteníamos entonces. Muchas de aquellas formulaciones, hoy no las suscribiríamos, pero sí que suscribiríamos por completo la saludable autocritica que se hace en esos documentos a todo lo referente a los métodos de trabajo y que ponía fin a todo un período de seguidismo en lo político y le revisionismo en lo organizativo. Lamentamos no poder decir lo mismo del grupo reaccionario que ocultó sus posiciones durante cinco meses y que ahora continúa lloriqueando "el Partido se transformaba en un Partido proletario revolucionario" y lo único que se le ocurre decir de la ruptura es que

es que "era un complot burgués".

2) ¿Quiénes rindieron culto a la espontaneidad en el Partido?

Cuando trata de caracterizar nuestras posiciones, nuestro articulista cae en la mentira política. Por supuesto a nosotros nos complace que nos ataquen por cosas que no hemos dicho, como esa divertida historia del "poder obrero" de los "desarrollos capitalistas frustrados" que, fuerza es reconocerlo, puede ser muy atractiva de cara a alguna que otra Embajada, de cara a alguna que otra "apertura" hacia los llamados grupos "n-1" que viven obsesionados con el fantasma del trotskismo de cuyo florecimiento ellos mismos son responsables. Lo interpretamos como impotencia para criticar las cosas que efectivamente hemos dicho.

Mayor interés tiene en cambio la acusación que nos hacen de economismo. Los hombres del 20 % de la "proletarización" a ultranza, de la dictadura proletaria dentro del Partido proletario, nos acusan de economismo. ¿Por qué? porque hablamos de dirigir la lucha de masas (inicialmente de carácter económico) hacia unos objetivos políticos determinados como son apartar a las masas de la influencia revisionista, frustrar la maniobra integradora de la Ley Sindical, romper el mecanismo de negociación de los Convenios, etc. etc. Esto no son objetivos económicos (por mejoras económicas) que sepanos, son objetivos políticos limitados, desde luego, que sólo puede dirigir una vanguardia consciente; son objetivos del mismo tipo de los que persiguieron los universitarios de Barcelona a frustrar la maniobra integradora del Gobierno (acción que era considerada por el articulista como una lucha política). Por esta razón, nosotros distinguimos entre luchas por mejoras económicas dirigidas por una vanguardia consciente. En este último caso puede efectivamente transformar el carácter de estas luchas (no, claro está, la conciencia política de todos los que participan en ellas) y adquirir un determinado contenido político: la ruptura con la política revisionista y la ruptura con los puentes de unión con la política del capital en nuestra clase. Por eso, señores, hablamos de dirigir lu-

ch/económico, para que dejen de ser espontáneas y puedan llegar a adquirir un carácter y un contenido político, merced a la labor de la vanguardia consciente. Esto es lo que quiere decir nuestra frase "transformar las luchas dirigidas por una vanguardia consciente" (no la negcedad que ustedes dan a entender). Por que nosotros no nos contentamos con alimentar la espontaneidad, divulgando una consigna de carácter económico (como la del 20 %, que ¡Hasta los revisionistas pueden aceptar!), sin preocuparnos de dirigir la lucha en concreto. Por eso, señores, lo que decimos es que los marxistas leninistas debemos transformar esas luchas (inicialmente de carácter económico) en luchas políticas (y no la negcedad que Uds. dan a entender). Por que consideramos que no hay que esperar a la Insurrección para hacer lucha política en el seno del movimiento obrero; al contrario, creemos que debemos desarrollar luchas políticas en el seno del movimiento obrero, destinadas a organizarnos nosotros y desorganizar al enemigo, antes de llegar a la Insurrección armada, que es la forma superior de lucha: en la que se decidirá el poder político. Perder esto de vista es utilizar la demagogia para ocultar un hecho real: la incapacidad para desarrollar una lucha política en el seno del movimiento obrero, y de hecho, para abandonar a éste a la espontaneidad. ¿No es precisamente este culto a la espontaneidad la esencia de todo revisionismo?

Compartimos plenamente, en cambio, la tesis del articulista de que en la actual etapa histórica "los socialdemócratas se convierten en socialfascistas" Hemos tenido ocasión de comprobarlo con el grupo que él encabeza.

III Una salida oportunista.

Después de semejante análisis de la realidad del Partido y del proceso de la ruptura, en que no aparece

ni un asomo de autocrítica, es lógico que sólo llegue a una salida de tipo oportunista tanto en lo político como en lo organizativo, al caracterizar la situación actual. Para el articulista la ruptura:

"Ha sido una lección importantísima para todo el Partido de la cual ha salido fortalecido, y una victoria política transcendental para el proletariado revolucionario de nuestro país".

"Lo que la situación objetiva del país pone al orden del día, cada vez con más fuerza, es la gran tarea histórica de fortalecer y extender el Partido de la clase obrera no limitando su actividad a la lucha económica (para esto no hace falta Partido) sino elevando todo su trabajo político e ideológico entre los destacamentos de vanguardia del proletariado, organizando la tarea entre los obreros agrícolas y campesinado pobre, estudiando y dominando cada vez más las contradicciones que encierra la sociedad capitalista en cada lugar, pasando a denunciar y organizar la situación de opresión que existe en esa sociedad, llevando su política a la Universidad, el Magisterio, entre las mujeres, etc. etc., organizando su trabajo en el seno del Ejército, preparando, en fin, paciente y sistemáticamente todo el torrente revolucionario que un día ha de poner fin a la opresión y explotación del sistema capitalista."

Se trata de un programa conmovedor, muy parecido al que nos marcábamos cuando rompimos con Carrillo, en la Preconferencia del Partido, en la IIª Reunión Nacional, en el Libro Rojo. También se decía que "el Partido se había fortalecido y estaba configurándose como un Partido proletario de los pies a la cabeza"; también se decía que era necesario llevar la política del proletariado a otros sectores. Los autores de este "nuevo programa" se imaginan que dicen una suadicia con eso de no limitar el trabajo del proletariado a la lucha económica (a la dirección política de la lucha económica, sería mejor decir), sino que también hay que hacer un trabajo político con los destacamentos de vanguardia. Esto

CEDOC

no es tampoco novedad alguna, hasta los revisionistas hblan ya de hacer un trabajo político con los destacamentos de vanguardia. El problema, señores, está en qué trabajo político van ustedes a desarrollar en el seno de los destacamentos de vanguardia, cómo se les va a organizar, cómo se va a dirigir la lucha económica de las masas, qué política piensan ustedes seguir en otros frentes; en fin, con qué criterios piensan ustedes ir extendiendo y fortaleciendo ese Partido que dicen ser.

Porque sin hacer un riguroso análisis histórico, sin acertar en la determinación de los errores y en corregirlos, les va a pasar lo mismo que nos pasó después de la IIIª Reunión Nacional, cuando también decíamos que el Partido se había "fortalecido". Decir "extender y fortalecer el Partido" no es decir nada. ¿Cómo piensan hacerlo?

¿Consideran que es todavía necesario un Partido constituido sólo por "proletarios de los pies a la cabeza", o admitirán (con Lenin) que "la ideología socialdemócrata -hoy marxista leninista- debe venir del exterior", precisamente del campo de los intelectuales revolucionarios?

¿Continúan sosteniendo, pues, que todos los militantes deben pasar a la condición de proletarios (en el sentido físico de trabajar y vivir como un proletario), o considerarán (con Lenin) que ha llegado el momento de "elevar a los proletarios a la condición de revolucionarios profesionales"?

¿Continúan pensando que es necesaria una dictadura proletaria dentro del Partido proletario, o pensarán (con Lenin) que "debe desaparecer en absoluto toda distinción entre obreros e intelectuales revolucionarios"?

¿Seguirán creyendo que la especialización en las tareas políticas es un criterio fascista, o pensarán (con Lenin) que "la falta de especialización es uno de

los más graves defectos de nuestra técnica"?

¿Seguirán creyendo que es igual que las luchas por mejoras económicas se desarrollen espontáneamente, sin necesidad de que las dirija la vanguardia consciente, o pensarán (con Lenin), que "todo lo que sea rebajar el elemento consciente equivale a fortalecer la ideología burguesa entre los obreros"?

¿Entendrán que la lucha económica o política, pero de carácter reformista (que es la que ^{se} desarrolla espontáneamente entre las masas) no puede transformarse en lucha política revolucionaria, o pensarán (con Lenin), que "la tarea de los social demócratas - hoy marxistas leninistas- es transformar la política tradeunionista -1: que hoy desarrollan los revisionistas- en la lucha política social demócrata - hoy marxista leninista-, aprovechar los destellos de conciencia política que la lucha económica ha hecho penetrar en el espíritu de los obreros para elevar a éstos al nivel de la conciencia política social demócrata - hoy marxista leninista-?"

En fin, ¿seguirán pensando en un Partido de masas accesible al "obrero medio", o, por el contrario, pensarán (con Lenin) "cuanto más restrinjamos el contingente de los miembros de una organización de este tipo hasta no incluir en ella más que aquellos afiliados que se ocupen profesionalmente de la actividad revolucionaria, mayor será el número de personas, tanto de la clase obrera como de las demás capas de la sociedad, que podrán participar en el movimiento y colaborar activamente en él"?

En suma, Uds, quieren construir el "partido. ¿Cómo? ¿De la misma forma en que ya en abril "estaban transformando" la organización en un Partido proletario revolucionario? Uds. quieren dirigir una actividad política en la clase obrera y otras capas, ¿de la misma forma en que Uds. decían en abril pasado que habían obtenido "éxitos indudables"? Nos tomamos que sí. Al menos, lo poco que nos ha llegado de ese grupo es muy significativo. Veamos unas muestras:

En una octavilla que ese grupo lanzó en SEAT puede leerse como consigna final: "Que en cada sección de trabajo, que en cada centro de trabajo, en cada barriada etc. haya una célula del Partido del Proletariado". Al ver esto, no podemos dejar de interrogarnos: ¿es éste el tipo de Partido que quieren Uds. construir, con una célula en cada sección de la fábrica? ¿No será que a fuerza de querer elevar el contenido de su actividad política, están Uds. rebajando más y más el nivel político de su organización? ¿No estarán Uds. pensando en un Partido de masas?

En la declaración conjunta con las bases del "P.C.E. (m-l)" se dice: "El partido comunista marxista leninista ha de ser un Partido proletario de los pies a la cabeza, construido y dirigido por los trabajadores más conscientes de nuestra clase, rompiendo definitivamente con la tutela de la burguesía en nuestras filas." (...) "Para el proletariado revolucionario la capacidad o inteligencia de un militante viene dada por su entrega al Partido, su firmeza en las tareas, su disciplina y por su capacidad para ligarse a las masas". Estas frases son significativas; se sigue pensando que el Partido del proletariado ha de surgir de él mismo, desde dentro, que cuenta con suficientes fuerzas como para construir su Partido sin necesidad de intelectuales (que todos son burgueses, según piensan estos señores) La conciencia política, nos dice el articulista, le viene al proletariado desde fuera; en efecto, le viene de la teoría marxista leninista que, en general, sólo ha podido llegar a conocer gentes que proceden de la burguesía, y que son imprescindibles al proletariado a condición naturalmente de que sepan romper con los intereses de su clase de origen (como lo han hecho muchos ^{grandes} revolucionarios: Marx, Engels, Lenin, Mao Tse-tung, etc.) y abracon profesionalmente la actividad revolucionaria.

Es significativo que después de haber dado un capó

tazo a lo que llama la "inteligencia burguesa", se ve obligado a eliminar la inteligencia en general (capacidad de análisis, de crítica, de reconocimiento de errores, etc). Véase la definición de inteligencia que hace en el texto: "la inteligencia es la entrega, el heroísmo, la disciplina y el ligamen con las masas". Es decir, la inteligencia es la cualidades que además debe de tener un militante revolucionario. Con ello trata de eliminar la inteligencia o el conocimiento y capacidad de aplicar el método dialéctico marxista, como cualidad especial del revolucionario, por decreto ley. Los militantes deben ser firmes, entregados, disciplinados y unidos a las masas; en una palabra, instrumentos adictos al poder personal.

En las cuestiones políticas de fondo, tampoco encontramos grandes cambios; pero sí peligrosos matices nuevos que pueden conducir directamente al oportunismo. En el mismo artículo "Una gran tarea histórica...", después de caracterizar el Estado de Excepción como un "fracaso", y el asunto Matesa (que la prensa oficial "há tenido" que publicar) como "una fotografía de cuerpo entero de la sociedad capitalista", y toda una serie de lugares comunes de este tipo; El articulista concluye:

"Lo que ocurre con la oligarquía, es que, en la época del capital monopolista de Estado, es decir, cuando las riquezas se concentran en pocas manos, les falla la base económica en otras clases y capas para tejer con fuerza sus alianzas y a lo que tiene que recurrir es a la mixtificación, al engaño, al soborno, a la represión, y a extender cartas de piratería para que unos sectores de la sociedad, exploten y vivan a costa de los otros, acentuando cada vez más el carácter militar y político de su dictadura al objeto de mantenerse en el poder".

Esta frase es un buen ejemplo de hasta dónde puede conducir el análisis amañado, sin ningún rigor científico.

"La época del capital monopolista de Estado, es decir, cuando las riquezas se concentran en pocas manos". Esta es una nueva definición del capitalismo monopolista de Estado.

A lo largo de la historia ha habido muchas épocas en que las riquezas se han concentrado en pocas manos, y ya dentro de la sociedad capitalista, desde que empezó la formación de capital monopolista, las riquezas se concentraron en pocas manos. Pero éste no es lo característico del capitalismo monopolista de Estado; lo característico de éste es la utilización económica del Estado por parte del capital monopolista para dirigir su propio desarrollo. Que nadie se piense que se trata de un pequeño gasapo sin importancia. Por el contrario, esta cuestión es de la mayor importancia política. Por ejemplo, todos los grupos oportunistas repiten una y otra vez que nada ha variado en la estructura económica del capitalismo después de la IIª Guerra Mundial y siguen defendiendo la misma estrategia de antes de esa Guerra.

La importancia de esta concepción sobre el capitalismo monopolista de Estado, se refleja a renglón seguido cuando dice: "Le falló la base económica en otras clases y capas para tejer con fuerza sus alianzas y a lo que tiene que recurrir es a la mixtificación, al engaño..." Y éste se dice de la oligarquía española, cuando ha sucedido precisamente todo lo contrario. Fijó en sus primeros intentos de construir un capitalismo monopolista de Estado (Dictadura de Primo de Rivera) cuando le fallaron a la oligarquía sus alianzas de clase con la pequeña y media burguesía, y perdió el poder político (advenimiento de la República). Tuvo entonces que recurrir a métodos indirectos para conservar sus beneficios: a la mixtificación, al soborno, al estraperlo de la democracia parlamentaria. Pero precisamente hoy, después de 30 años en que se ha cimentado el capitalismo monopolista de Estado, la oligarquía ha tejido muy bien sus alianzas de clase con esa burguesía media, a la que ha integrado al carro de su desarrollo. Precisamente hoy no necesita ni mixtificación ni soborno, porque ya él controla directamente el aparato del Estado y hace

con él lo que le viene en gana.

Esta cadena de aberraciones se completa con la última conclusión: "se acentúa cada vez más el carácter militar y policíaco de su dictadura de clase al objeto de mantenerse en el poder". Esto, que es un rasgo general del capitalismo monopolista de Estado, se aplica a la oligarquía española que ha seguido un proceso político, en cierto modo, inverso al de otros Estados europeos. Desde hace 30 años tenemos un Estado militar y policíaco. No puede decirse que se haya fortalecido ese carácter (que nunca ha dejado de tener); en cambio, lo nuevo es precisamente que la oligarquía trata de montar ahora unos cruces de integración política.

Estos "errores", repetimos, no son menudencias. Si pensamos que la oligarquía tiene grandes dificultades para integrar a la burguesía media y esté fortaleciendo ahora un Estado policíaco, pueden llegar a pensarse que esa oligarquía y ese Estado constituyen un obstáculo para el desarrollo de la burguesía media y para el desarrollo capitalista en general.

Después luego, hay una frase de remate en el texto que no presagia nada bueno: "El desarrollo capitalista está creando las condiciones objetivas para la revolución proletaria". ¿Qué quiere decir "está creando"? ¿Es que hasta ahora no estaban creadas las condiciones objetivas para tal revolución? ¿Es que el desarrollo capitalista es un fenómeno nuevo en España y hay que impulsarlo para que se sigan creando condiciones objetivas? ¿Cuánto tiempo tardará ese grupo, de seguir en esta dirección en alinearse con las legiones de oportunistas que hacen de combatir los vestigios feudales, de descombararse de las formas fascistas, de independizarse de la oposición imperialista, etc.?

A lo largo de este artículo hemos querido dejar constancia de las divergencias políticas que nos separan del grupo disidente. El punto de partida de estas divergencias está en el análisis de la propia actividad del Partido:

-Para el grupo disidente, la actividad del Partido, y en particular desde que inició la llamada "revolución cultural" es fundamentalmente correcta. ("La organización se transformaba en un Partido proletario revolucionario", se "obtenían éxitos indudables", etc.).

-Nosotros, en cambio, partimos de reconocer el desbordamiento político y organizativo del Partido y determinamos los errores generales que condujeron a él (estrechez de las tareas políticas, métodos artesanales de trabajo, ausencia del método marxista-leninista), así como las experiencias concretas (positivas y negativas) que hay que tener en cuenta para recomenzar la tarea de reconstrucción del Partido con probabilidades de éxito.

Esta divergencia de partida condiciona todas las demás. Así el grupo disidente se ve obligado a justificar su incapacidad para dirigir en el seno del movimiento obrero una política partiendo de las condiciones actuales. Por ello:

-Reduce las tareas de organización a una tarea de proselitismo individual, para el Partido, sin plantearse si quiera la tarea de organizar a la vanguardia del proletariado, para dirigir las luchas en las fábricas, minas...

-Sostiene que no hay necesidad de dirigir en concreto las luchas económicas, sino que basta con impulsarlas desde fuera para que se generalicen.

-Habla de lucha política sólo para referirse a la política en otros frentes de lucha distintos al movimiento obrero, y sin explicar, naturalmente, en qué va a consistir esa política.

*Por nuestra parte, en cambio, pretendemos desarrollar

una lucha política partiendo de las condiciones actuales, lo cual significa tres cosas:

-Dirigir una lucha ideológica en los sectores de vanguardia, tanto del movimiento obrero como en otros movimientos de masas, destinada a aislar a los elementos revisionistas y organizar a esa vanguardia a-parté.

-Dirigir las luchas tanto de la clase obrera como de otros sectores, que surgen, a veces, espontáneamente, llevándolas al enfrentamiento y al combate más radical con la política del capital monopolista, creando así las condiciones políticas para la insurrección armada.

-Construir el Partido marxista leninista destacando los sectores de vanguardia militantes revolucionarios profesionales, es decir, aquellos que han eliminado mediante su práctica revolucionaria toda vestigio revisionista y borrando toda distinción respecto a su origen de clase.

LA PRESENTACION DEL NUEVO GOBIERNO:

EL PUEBLO DE ERANDIO, AMETPALLADO.

Franco nombró el Gobierno de la Sucesión. Con ello ha dado el paso más importante en el "proceso de institucionalización del Régimen. Los hombres que iniciaron la llamada "liberalización" política del Régimen en 1962, resultan ya insuficientes para los capitalistas.

Ahora necesitan UN GOBIERNO DE BANQUEROS; un Gobierno "eficaz", que dé el índice de rentabilidad máximo, tanto en el terreno económico como en el político. El capital monopolista ha utilizado a fondo a los Saiz, Fraga, Camilo Alonso Vega... para adoptar toda clase de medidas impopulares (como los estados de excepción, la congelación salarial y la devaluación de la peseta, destinadas a intentar neutralizar la lucha de clases, a reprimir a los revolucionarios y a integrar a los paisanaguados que se lamentaban de la presencia de los "ultras" en el Gobierno. Estos ministros estaban ya desgastados. Ahora el capital monopolista necesita un Gobierno de "evolucionistas" consecuentes, dispuestos a borrar todo lo que estorbe a su desarrollo. Necesita "emprendedores hombres de empresa" con rostro europeista que abran el camino de la CEE, que estrechen aún más las relaciones con USA y dejen de jugar a un "nacionalismo" trasnochado. Necesita los hombres que ajusten las estructuras políticas, sindicales etc. a las necesidades económicas actuales.

Cuando la prensa falangista radical y, en general, todos los sectores ligados al viejo proteccionismo económico empezaron a revolverse con motivo del asunto MATE SA, y a pedir la cabeza de los ministros económicos (ligados al OPUS, a la Banca privada y al capital yanqui), hubo quien creyó que se preparaba un golpe "ultra" falangista, que el poder del OPUS poligraba, etc.

En realidad, fué todo lo contrario. Los elementos comprometidos con la ideología del 18 de julio, conoco-

doros de lo que se preparaba ontro bastidores desataron una violenta campaña de prensa (con el visto bueno de Fraga), destinada a contrarrestar esta maniobra. Pero de nada les ha servido su resistencia. Ellos creían tener el poder, pero hoy el poder lo detentan completamente los banqueros. A sus gorilas armados (los generales del Ejército) los han integrado en los consejos de administración. A los ideólogos fascistas contumaces los han pasado por agua. Es el "crepúsculo de las ideologías" como diría Fernández de la Mora, uno de los beneficiarios por cierto del nuevo cambio ministerial.

¿Pero no han caído acaso los ministros económicos? se preguntarán los ingenuos. Sí, los titulares de esas carteras (Comercio, Hacienda, Industria) han ^{sido} sustituidos por... ¡sus subsecretarios! Han permanecido todos los ministros más evolucionistas como López Rodó (Plan de Desarrollo), Villar Palasí (Educación y Ciencia), Silva Muñoz (Obras Públicas) y el banquero Oriol Urquijo (Justicia). En cambio desaparecen de la escena todos los personajes "ultra": los ministros de los tres Ejércitos, el ministro de Gobernación, Trabajo, Información y Turismo y hasta la Secretaría General del Movimiento.

Los elementos que han pasado a ocupar estas carteras son hombres formados en la burocracia estatal que tienen ya muy poco que ver con Falange Española y con la Guerra Civil. Son tecnócratas y hasta intelectualillos, sin ambiciones ^{políticas} personales, dóciles a los dictados del capital. Los cambios políticos más significativos, en este sentido, son: el nombramiento de Fernández Miranda, catedrático de Derecho Político de la Universidad de Madrid, como Secretario General del Movimiento, que ya se ha pronunciado abiertamente en favor de una política de integración, es decir de una política de liquidación del Movimiento como tal; y, sobre todo, el nombramiento de un Ministro Delegado de Sindicatos a un burócrata verticalista que procede además del campo empresarial. Estas medidas son un golpe definitivo para Falange Española que ve, a la vez, diluirse las estructuras políticas del Movimiento hasta dar mayoría en ellas a los elementos opuscularistas, y, además, el control de los Sindicatos.

Igualmente significativos son los cambios en Asun-
tes Exteriores y Agricultura. López Bravo, el hombre de
los yanquis, que puede sacar las negociaciones con USA del
punto muerto en que se hallan. Aliado, el "dinámico"
procurador contestatario, que puede revertir con la de-
magogia necesaria, el proceso de capitalización de ese
sector.

Ya tenemos, pues, un Gobierno "evolucionista", un
Gobierno de "transición" (como pedía Carrillo), de tran-
sición entre unas formas políticas de dominación del ca-
pital monopolista y otras formas de dominación del capi-
tal monopolista. ¿Qué piensan hacer ahora la legión de
elementos revisionista y oportunistas que llamaban ado-
rificar el Gobierno de los "ultras"? Los capitalistas
mismos se han encargado de derribarlo, porque unos "co-
munistas" tan revisionistas, tan buenos chicos como los
que han conocido en las filas de Carrillo, no les inspi-
ran temor alguno y pueden permitirse el lujo de mostrar
un rostro liberal.

Sin embargo, las contradicciones entre las clases
en nuestra sociedad revisten tal gravedad que cuando me-
nos se lo espera nadie rebrota de nuevo con toda fuerza
la lucha de clases. La lucha de clases lo empapa todo.
Porque la explotación, si bien nace del régimen salarial
y es en las fábricas donde es más patente, se extiende a
todas partes, a todas las relaciones sociales.

En todas las ciudades, al lado de los barrios resi-
denciales y del centro comercial donde vive la burguesía
, están los barrios extremos obreros, sin urbanizar casi
, donde se mezclan las chabolas, la suciedad y el humo
de las fábricas hasta crear unas condiciones de vida in-
habitables, un aire irrespirable. El humo y la suciedad
que acompañan al desarrollo industrial capitalista acaban
por penetrar en los pueblos de la comarca, y así sucegi-
va mente. Las enérgicas manifestaciones de los vecinos
de Errandio no podrían ser entendidas por quienes des-
conocen esos aspectos de la explotación capitalista, por
quienes reducen todo a un problema de más o menos salarios.

Las reivindicaciones de los vecinos de Brandio eran de lo más elemental, de lo que (incluso en términos capitalistas) podríamos llamar más "justo": eliminar la contaminación atmosférica. A cualquier burgués, incluso al Gobierno, le hubiese parecido una reivindicación justa. Y sin embargo (aquí está el quid de la cuestión) los vecinos de Brandio no han ido a llorar a las autoridades locales, no han ido a enterrar sus justas reivindicaciones "en principio", en un mar de papeleo burocrático. Han exigido que se resolviera el problema de inmediato, sin esperar falsas promesas. Llevaban ya todo el verano gritando y esperando en vano. De forma que las masas obreras, a pesar de una derrota sangrienta, de treinta años de franquismo y de la traición de los dirigentes revisionistas, tienen una paciencia limitada. Se plantaron en manifestación en mitad de la vía de ferrocarril, para obligar por la acción directa a que se solucionase su problema. Esto (a la vista está) es más de lo que puede asimilar el más evolucionista de los Gobiernos bajo la dictadura del capital monopolista.

Cinco heridos graves, un muerto y un moribundo, esto es el primer balance de los choques entre los manifestantes y la Guardia Civil. Esto ha sido el acto de investidura del nuevo Gobierno; un Gobierno que sólo puede sostenerse empujando fríamente a las masas. Aquí tienen ustedes lo que puede significar un Gobierno "evolucionista": más represión, más mixtificación, más explotación.

El poder está en la punta del fusil. Un fusil que hoy dominan los banqueros completamente. La tarea que tenemos por delante no es lavar la cara al Régimen de los banqueros y sus gorilas armados, nuestra tarea es derribar ese Régimen, mediante una insurrección armada y sustituirlo por el poder de los obreros armados. Todo lo que no sea organizar a las masas, elevar su conciencia política y prepararlas para la insurrección, es traicionar a la revolución.

La huelga ha estallado de nuevo en Vizcaya. Organicómonos para hacer frente a los asesinos de Jose M^o Merueta. ¡Qué ningún asesinato quede impune! ¡Generalicemos la lucha! ¡Organicómos la violencia revolucionaria!

I. Los antecedentes del Estado de Israel.

A principios de la Era cristiana, el pueblo judío fué condenado al destierro masivo como castigo por unas múltiples sublevaciones contra el Imperio Romano. Desde entonces los judíos erraron por los países y pueblos de Europa y Norte de Africa, perseguidos con frecuencia durante dieciocho siglos por el fanatismo católico y mahometano, reducidos hasta época muy reciente a vivir en ghettos. Durante la Edad Media, el catolicismo medieval les negó el derecho a poseer tierras. Eso obligó a las comunidades judías adedicarse al comercio y la artesanía, constituyendo, pues, un importante sector de los núcleos burgueses que se formaron en las ciudades medievales. La fuerza económica de algunos de sus miembros llegó a ser tan grande que atrajo muchas veces sobre ellos las iras de los deudores nobles que organizaron más de un programa contra las comunidades judías para evitar tener que pagar sus deudas. Por otra parte, dedicados desde muy antiguo al comercio, algunos judíos empezaron a colocar el capital acumulado en el comercio, en préstamos con elevado interés. De ahí que los primeros banqueros de la Historia fueran, junto con los grandes comerciantes genoveses, florentinos y venecianos, judíos enriquecidos. A pesar de ello, los judíos fueron considerados siempre en la sociedad feudal ciudadanos de segunda fila.

Con el advenimiento al poder de la burguesía en los países de la Europa occidental, la situación social de los judíos mejoró notablemente. Aparte de que aumentaron su poder financiero, escalando altos puestos en el escorialón burgués (los Róschili, Rockefeller, por ejemplo son de origen judío), el grueso de las comunidades judías de estos países se instaló confortablemente en la burguesía media, pequeña burguesía y capas de intelectuales de estos países, de tal forma que era muy difícil encontrar un judío francés o inglés que fuera obrero, o

campesino. Esto hizo, además que se fueran debilitando los fuertes lazos religiosos y sociales que, durante dieciocho siglos, habían mantenido a estas comunidades unidas y "parejas" frente a la hostilidad exterior.

No corrió la misma suerte las comunidades judías de aquellos países (como Rusia, Polonia, parte oriental de Alemania) que conservaban fuertes restos socioeconómicos e ideológicos propios de la sociedad feudal. Aquí los judíos constituían comunidades mucho más rurales y cerradas, apegadas a la tradición religiosa del judaísmo e impotentes para salir del círculo de hierro en el que se les mantenía encerrados. En estos países durante todo el siglo XIX (y en algunos hasta bien entrado el XX) persisten los frecuentes programas con asesinatos, violencias e incendios de los ghettos judíos.

Es esta situación de los judíos del Este lo que hace que algunos de sus opulentos hermanos del Oeste empiecen a plantearse el problema judío de forma global. A finales del siglo pasado surgen los primeros apóstoles y teóricos del sionismo. Propugnan la vuelta del pueblo judío a la tierra de la que se los expulsó hace dos mil años y la creación de una nación y un Estado judío, como única forma de acabar con la discriminación y las persecuciones. De lo que parecían olvidarse los judíos era de que aquella tierra que ellos consideraban su patria histórica estaba ocupada desde hacía catorce siglos por pueblos de origen árabe, y que había muchos lugares en la tierra deshabitados, más fértiles y, por tanto más adecuados para reagrupar pacíficamente al pueblo judío, sin hacer daño a nadie. Si a esto se añade los enormes intereses coloniales que Inglaterra y Francia tenían en Oriente Medio, el peso económico y político de los sectores judíos en las clases dominantes de estos países y las primeras muestras de un incipiente nacionalismo árabe que amenazaba en el futuro con poner en peligro el dominio colonial anglo francés de la zona, no es difícil darse cuenta de que la ayuda financiera que los grandes banqueros judíos prestaron al movimiento sionista no eran todo lo filantrópicas que parecían. Desde un principio, pues, las justas aspiraciones de la mayoría de los judíos del mundo por organizar una nación propia han sido u-

tilizadas como arma política y ahora militar) por los intereses del imperialismo internacional.

Ya en el último tercio del siglo XIX el movimiento sionista empezó a comprar tierras en Palestina y a establecer en ellas a los primeros colonos judíos, reclutados de aquellos países donde su situación era peor, es decir, de los países eslavos, sobre todo de la Rusia zarista. Este lento movimiento de penetración siguió sin variar sensiblemente de ritmo, hasta la Iª Guerra Mundial. Al principio árabes y judíos coexistieron pacíficamente. Los árabes no vieron nada amenazador en aquellos inmigrantes que empezaron a cultivar a su lado las resacas tierras del valle del Jordán. Tampoco mostraron intolerancia religiosa o racial, pues ya estaban acostumbrados a coexistir con cristianos católicos y los infinitos grupos de cristianos ortodoxos secularmente establecidos alrededor de la milenaria ciudad de Jerusalén. Sin embargo, la situación empezó a cambiar en el primer tercio del siglo XX. Varios factores contribuyeron a ello. Por un lado, la importancia de Oriente Medio crece enormemente a los ojos del imperialismo con el descubrimiento de los yacimientos petrolíferos. Por otro, las veleidades progresmáticas de algunos jeques y reyes árabes durante la Primera Guerra Mundial alertan a los ingleses que empiezan a pensar en la necesidad de asegurar más sus puntos de apoyo en esa zona. En consecuencia, se intensifica la inmigración judía y se empiezan a hacer los primeros planes para la creación de un Estado judío en aquellas tierras. El dos de noviembre de 1917 la declaración de Balfour establece ya a Palestina como zona adecuada para acoger "el hogar nacional del pueblo judío" y en septiembre de 1922 la Sociedad de Naciones confía a Inglaterra el mandato sobre Palestina.

El porcentaje de población judía pasó del 7 % en 1918 al 33 % en 1947. En cuanto a las tierras, en 1918 los judíos no poseían más que el 2 % de la superficie de Palestina. A pesar de las facilidades de las autoridades

iglesias para la compra de tierras árabes, en 1948 los judíos no poseían más que el 6 % de la superficie total.

Durante toda la primera época del mandato inglés, los sionistas, con la tolerancia e incluso ayuda de las autoridades inglesas, formaron sus organizaciones políticas y paramilitares. La política británica hacia los árabes era completamente distinta. Se les prohibía llevar armas bajo pena de muerte y muchos fueron condenados y ejecutados por tenencia de armas o, incluso de municiones. A pesar de ello los levantamientos árabes se sucedieron a partir de 1919. La represión británica fue terrible y cayeron muertos miles de palestinos. Pero los levantamientos siguieron: 1921, 1929, 1933 y culminaron con la revolución palestina de 1939 que duró hasta la IIª Guerra Mundial. Los árabes aplicaron la desobediencia civil total y declararon un huelga general que duró seis meses.

Al terminar la IIª Guerra Mundial, la situación cambió vertiginosamente en Palestina. Cientos de miles de judíos, espoleados por las espantosas matanzas de los nazis, se volcaron sobre Palestina con firme determinación de construir un Estado propio para que no pudiesen repetirse nunca los sufrimientos pasados. Las organizaciones judías que canalizan este éxodo hacia Palestina, están totalmente financiadas por el capitalismo USA. Los yanquis han visto en el problema judío una buena oportunidad para introducir una cuña en Oriente Medio, y además de dinero, organizan en su país una campaña de reclutamiento de judíos norteamericanos (que eran los que nos tenían para emigrar de su tierra natal), que son enviados a Palestina donde escalan enseguida buenos puestos en las organizaciones políticas y militares ^{judías} en Palestina (la actual primer ministro, Golda Meir, era una maestra de Milwaukee, EEUU).

Al mismo tiempo, Inglaterra se ha dado cuenta de cómo EEUU está utilizando los judíos para desplazarla de Palestina y prohíbe la entrada de más inmigrantes. Simultáneamente refuerza sus alianzas con los señores feudales árabes (de ahí viene la gran amistad de Hussein de Jordania con

con Inglaterra.). Para neutralizar a los judíos (que luchan abiertamente por la independencia) pero sin aplastarlos del todo (cosa que hubiera podido hacer militarmente) para que, a su vez, neutralizaran a los árabes, a parte, claro del enorme poder de los ricos judíos ingleses y americanos. Pero todos estos equilibrios de Inglaterra para conservar su poder colonial en Palestina acababan mal.

En primer lugar, EEUU no están dispuestos a que ninguna traba colonial de otra potencia estorbe su penetración económica en Oriente Medio y apoyan decididamente la creación de un Estado judío. En segundo lugar, la propia estructura feudal de la sociedad palestina árabe hace que el nacionalismo árabe sea, aparte de núcleos aislados, un nacionalismo pasivo que profiere la campaña de gabinete a la lucha abierta contra la potencia colonial; un nacionalismo incapaz por tanto de neutralizar las bien organizadas y armadas formaciones paramilitares judías, (como la Haganah, Falach, y los Combatientes por la Libertad -grupo Stern-) que trajeron en jaque a los ingleses y hasta se permitieron ^{asesinar} al ministro residente británico en El Cairo, Lord Moyne, en 1944. En tercer lugar, la opinión pública mundial (impresionada por los campos de exterminio nasis, y hábilmente influida por la propaganda yanqui, y los gobiernos de casi todos los países occidentales (salvo el inglés, por supuesto), exigían la creación de un Estado judío.

...

II. La creación del Estado de Israel y las dos primeras guerras árabe-israelitas.

Cuando el 29 de noviembre de 1947 la Asamblea General de las Naciones Unidas -con el voto a favor de la URSS !- aprueba un plan mediante el cual Palestina sería dividida en dos Estados independientes (uno árabe y otro judío) y una zona internacional, Inglaterra tuvo que bajar la cabeza. El 15 de mayo de 1948 terminó el mandato inglés sobre Palestina. En la parte occidental se creó

el Estado de Israel (con Ben Gurion como primer jefe de Gobierno) y en el oriente, el reino de Jordania, en el que se entronizó a la dinastía hashemita que ha actuado siempre como títere de los ingleses.

Nada más proclamado el Estado de Israel, comenzaron las persecuciones y matanzas de árabes palestinos. Cuatrocientas mil personas huyeron del terror judío y otros quinientos mil fueron expulsadas de sus tierras por los israelitas en el primer momento. El éxodo de palestinos continuó después; y antes de la guerra de junio de 1967 había 1.350.000 árabes exiliados. La creación del Estado de Israel supuso, pues, la expulsión de cientos de miles de árabes de sus tierras y el sometimiento de los que quedaban a un salvaje colonialismo sionista.

Los Estados árabes limítrofes, nada más proclamando el Estado de Israel, iniciaron contra él una ofensiva. Esta primera guerra que duró hasta el armisticio de 1949, fue el primer fracaso para los árabes. Las tropas judías, curtidas en las luchas contra los ingleses y con una ayuda en armas y dinero ilimitada por parte de los EEUU, derrotaron con facilidad a las fuerzas árabes, que no pasaban de ser una mezcla de guerreros tribales mal armados e indisciplinados y guardias palaciegos de los reyes árabes. Los territorios de Israel aumentaron: en el norte arrobato un buen trozo de territorio a Siria; en el nordeste, se apoderó de las orillas Siria y Jordania del lago de Tiberiades que dominó completamente desde entonces; en el centro aumentó sus posesiones en el valle del Jordán llegando hasta Jerusalén que quedó partida en dos; en el suroeste, se apoderó de una parte de territorio egipcio, dejando la zona de Gaza convertida en un pasillo para Egipto.

Desde 1949 a 1956 hay siete años de un precario statu quo en Oriente Medio. En ese tiempo ocurren varias cosas importantes:

I.- La consolidación del Estado judío.

La necesidad de dotar de una base demográfica fuerte al nuevo Estado hace que se impulsen por todos los medios la **inmigración**. La victoria militar de 1949, el apoyo incondicional de los

EEUU al nuevo Estado, la demagogia "socialista" de los kibbutz, (granjas de explotación colectiva) y la eficaz red de propaganda y reclutamiento que a nivel mundial realizan las organizaciones sionistas, lanzan a cientos de miles de judíos a la nueva tierra prometida. Allí se organiza - fundamentalmente en las regiones fronterizas o recién conquistadas - comunidades de campesinos-soldados (los kibbutz) que la propaganda sionista hace aparecer a los ojos del mundo entero como unas nuevas "comunidades", aunque, en realidad, no eran sino la materialización de los sueños de más de un teórico del nazi-fascismo. La ideología racista y totalitaria impregna todas las leyes y disposiciones del nuevo Estado. Por ejemplo, tras algunas consideraciones sobre la superioridad racial del "pueblo elegido", la "Ley del Retorno" dice: "todo judío en cuanto lo pide se convierte en ciudadano de Israel", ciudadanía que lo es denegada a los árabes y cristianos residentes en Palestina desde hace más de quince siglos. La ley de expropiación del 19 de marzo de 1953 arrebató a los árabes sus mejores tierras, al tiempo que desde 1948 viven bajo la ley marcial y sometidos a administración militar, confinados en "zonas de seguridad" para salir de las cuales necesitan un salvoconducto especial.

2.- La subida al poder de la burguesía media y pequeña burguesía nacionalista en algunos países árabes, fundamentalmente en Egipto.

La lucha de clases en este último país hizo que un sector de la joven oficialidad al mando de Mohamed Naguib destronara al títere del capitalismo anglo-francés, el Rey Faruk. Esto supuso la derrota de los intereses imperialistas en Egipto, aliados con la alta burguesía egipcia, a menos de la burguesía media "nacional" y la pequeña burguesía que supo integrar en este movimiento al proletariado incipiente (casi nulo) de las ciudades y, sobre todo, a la enorme masa de campesinos pobres que es la fuerza social más importante de Egipto (y de casi todos los países

árabos). Pronto surgieron contradicciones entre las nuevas fuerzas en el poder. Los sectores más conservadores de la burguesía "nacional" (cuyo nombre fuerte era Naguib) comenzaron a practicar una política de componendas, apoyándose incondicionalmente en el capitalismo USA y con la única intención de desplazar de sus posiciones a las fuerzas sociales de rotadas pero sin cambiar nada prácticamente. Esto fué consi-
derado inaceptable por la pequeña burguesía radical y "regeneracionista" que propugnaba, sobre el papel, cambios sociales más profundos. Su influencia en la oficialidad del Ejército en el poder era mayor y por eso pudo derrocar a Naguib y colocar en su puesto a Nasser su hombre representativo. Una vez en el po-
der la pequeña burguesía no hizo, naturalmente, la "revolu-
ción" que preconizaba su "socialismo"; se limitó a aplicar unas medidas más o menos molestas para el gran capital pero sin atacar de raíz su poder; al tiempo que fomentaba un movi-
miento cooperativista en el campo, iniciaba una política che-
vinista, no muy eficaz, contra la penetración del capi-
tal extranjero o iniciaba una tímida industrialización y he-
cía planes más o menos ambiciosos en el terreno de la ense-
ñanza, las obras públicas y la sanidad. El gran capital egip-
cio, como es lógico, negó su apoyo financiero a todas las re-
formas y lo mismo hicieron los antiguos dueños del país: inglo-
ses y franceses. Esto colocó al nuevo régimen en una situación
política y económica muy difícil. Para poder seguir gubernan-
do necesitaba fortalecer su posición política y aumentar sus ingresos. Para ello en el interior se estableció una dicta-
dura militar y un partido único, teñido de "socialismo", que inició una política de arabismo comagógico y "antiimperialis-
ta" que integró en el carro de la pequeñaburguesía a los cam-
posinos pobres, ampliándose así la base social del régimen.

En el exterior, nacionalizó el Canal de Suez para conse-
guir los ingresos del paso de las naves por él, al tiempo que demostraba su política "nacionalista y antiimperialista".

La reacción de las potencias afectadas, Francia o Inglate-
rra, fué fulminante. Declararon la guerra a Egipto en octubre
de 1956, aliados con Israel, la cual vió la oportunidad de an-

pliafunos territorios que ya le venían estrechos. La idea de un Gran Israel (del Nilo al Eufrates) estaba desde el principio en las mentes de los políticos y militares sionistas. Las fuerzas combinadas de franceses, ingleses, e israelíes atacaron la península de Sinaí y el Canal de Suez. El Ejército de la pequeña burguesía egipcia cosechaba derrota tras derrota. Ya estaba al borde del colapso en Noviembre de 1958 cuando entraron en escena curiosamente los nuevos actores: los EEUU y la URSS.

Ambas potencias amenazaron con intervenir en favor de Egipto si no se detenía la invasión y se le devolvían los territorios ocupados. Los agresores tuvieron que hacerlo así (lo cual demuestra una vez más hasta qué punto cambió después de la IIª Guerra Mundial la correlación de fuerzas dentro del campo imperialista). Fue la única ocasión en que Israel no sacó tajada territorial de una guerra con los árabes. La "galberda" de defensa de los derechos del pueblo árabe por parte de dos potencias que no habían pestañado ante las matanzas y expulsiones de palestinos en 1.947 y 1949 tienen naturalmente su explicación.

Los EEUU no estaban dispuestos a que Inglaterra y Francia, apoyándose en la cuestión del Canal de Suez, iniciaran un nuevo período de expansión en Oriente Medio, zona en la que ya tenía posiciones muy sólidas. Tampoco le interesaría que Israel, a calor de las conquistas comunes comenzase a establecer con ellas unslazos más sólidos de los que ya tenía con USA, expandiendo por tanto a su influencia directa y exclusiva. - Y, por último, suponía que su ayuda a Egipto le abriría las puertas a la penetración económica en este país y el control del canal de Suez. No fue este el único camino para la penetración yanqui en el Oriente Medio. En 1958, tras el ascenso al poder de la burguesías y pequeñas burguesías nacionalistas de Siria e Irak, el Régimen proimperialista del Líbano se vio seriamente amenazado. La importancia estratégica del Líbano era doble: por un lado, era la salida única al mar de los

de los hidrocarburos petrolíferos; por otro lado, Israel hubiera quedado completamente cercado. Los marines USA desembarcaron en Beirut para puntalar el tambaleante régimen proamericano del Líbano.

La URSS, donde el revisionismo empezaba ya a reconvertirse en socialimperibismo, miraba a Oriente Medio como una futura zona de influencia muy apetitosa por sus riquezas naturales y por su alto valor estratégico a nivel mundial, como vía natural de penetración hacia Africa y el Asia Occidental. El fracaso de su intentado penetración en Persia (con la caída de Mossadegh) le había cerrado el camino tradicional de expansión del imperio zarista hacia el Sur y eso había más necesario aún aprovechar la nueva brecha abierta por el conflicto de Suez.

III.- El período de las revoluciones pequeño burguesas árabes.

En el período comprendido entre Noviembre de 1956 y Junio de 1957 la correlación de fuerzas en el Oriente Medio ha variado sensiblemente e incluso se han desarrollado nuevas contradicciones que han variado totalmente el panorama y han ampliado lastarcas de los revolucionarios en aquel sector. Para entender el significado real de la Guerra de los Seis Días y la situación actual, hay que tener en cuenta los siguientes hechos:

1.- La evolución de la situación en Egipto. Este país, por ser el primero en sacudirse la tutela colonial y el poder del feudalismo, por su tamaño, y su situación estratégica ha sido durante muchos años la cabeza visible del movimiento de liberación nacional de los países árabes, intimamente ligado a la resistencia frente al imperialismo y al sionismo. Sin embargo, el hecho de que fuese la pequeña burguesía la clase en el poder en Egipto ha hecho que esa resistencia fuese más retórica que real. La pugna de los EEUU y la URSS por hacerse con la influencia dominante en Egipto, fue en principio un tránque para la URSS. Los EEUU quisieron ir demasiado a prisa, gustar poco y pedir mucho, lo cual hirió la susceptibilidad nacionalista de los dirigentes egipcios que vieron amenazado al poder. En cambio la URSS en un principio daba mucho y no pedía nada (Incluso asistencia impasible a la feroz persecución de los comunistas egipcios por parte del Régimen nasserista). La financiación de la presa de Assuan

carrió casi por entero a su cargo y sirvió como base para la lenta penetración de técnicos (civiles y militares) soviéticos que, poco a poco, fueron extendiendo su influencia a amplios sectores de la intelectualidad, la burocracia estatal y el Ejército, creando así las condiciones para la formación de un gobierno títere prosoviético. Los EEUU, al principio, reaccionaron airadamente contra Egipto, cortándole los créditos y acusando a Nasser de filocomunista, con lo cual lo único que consiguió fue facilitar la acción soviética. Pronto se dieron cuenta de su error y cambiaron de táctica. Rescindió sus ayudas e intentó neutralizar la influencia soviética. No le fue posible (los otros llevaban mucha delantera, aparte del obstáculo insalvable que suponía su apoyo a Israel) pero, al menos le sirvió para que la CIA pudiese hacer una labor de zapa en el Ejército egipcio, que dió sus frutos espectaculares en la Guerra de los Seis Días.

Entre tanto, las contradicciones internas de la sociedad egipcia seguían sin resolverse. El Régimen demagógico de Nasser había beneficiado únicamente a la burguesía media, a la pequeña burguesía y a las capas medias, enormemente aumentadas por la burocracia de la dictadura. La gran masa de campesinos pobres seguía más o menos como antes. A pesar de ello, todavía no ha surgido ningún movimiento revolucionario en Egipto. La política de dos caras de Nasser consistió por un lado, en una represión sin piedad a cualquier intento de organización revolucionaria; por otro, en una demagogia con las grandes obras públicas, la amistad con la URSS y la oratoria violenta frente a Israel y USA. Esta política le ha mantenido hasta Junio de 1967 en el poder sin grandes dificultades.

2.- Al mismo tiempo, la lucha de clases en los demás países árabes en ese período ha producido grandes cambios. Las fuerzas políticas y sociales del mismo tipo que las de Egipto sitúan al poder en Argelia, Irak, Siria y el Yomén, a veces luchando directamente contra la potencia colonial (Ar-



golia), otras mediante una revolución para derrocar a las fuerzas feudales de sus países, títeres incondicionales del imperialismo (Irak y el Yemen). Con ello, las contradicciones de estos países se agudizan todavía más (azuzadas siempre desde fuera por el imperialismo) entre los distintos sectores de las burguesías medias, pequeña burguesía y campesinos pobres de estos países (sin fuerza ninguna para imponerse definitivamente a los demás), produciéndose el cuadro de los continuos golpes y contragolpes de Estado en estos países (sobre todo en Siria e Irak), tan distinto de la aparente estabilidad del Régimen egipcio en estos años.

Por otro lado, en aquellos países en que el feudalismo aliado al imperialismo se mantenía en el poder, (Marruecos, Libia, Jordania, Arabia Saudita, Kuwait, Yemen, etc.) las contradicciones internas se han ido agudizando, aunque a distinto ritmo. En algunos, como el Yemen, han conducido a una guerra civil abierta. En otros, (como ha ocurrido en Libia hace unos meses) a golpes de Estado que siguen el modelo egipcio o intentan copiar su trayectoria (Libia acaba de pedir la evacuación de las bases inglesas y americanas de su territorio). En otros, a una agudización gradual de la lucha de clases que, a veces, produce estallidos violentos pero en los que la vieja clase dominante sigue

conservando todos los resortes del poder (como Marruecos). Por último, hay otros, como Arabia Saudita y Kuwait, donde la dictadura política e ideológica del feudalismo árabe sigue siendo tan férrea que no parece se hayan producido movimientos populares capaces siquiera de enfrentarse a su dominación.

Todo este proceso, aparte de agudizar las contradicciones internas en el seno de estos países, ha agudizado también las contradicciones de los países árabes entre sí, sobre todo de aquellos en que la pequeña burguesía estaba en el poder con los de dominación todavía feudal (ahí están las disputas de Egipto y Arabia Saudita apoyando cada uno de los bandos -republicanos y realistas- del Yemen).

3.- Todo lo anterior, y el fracaso de su penetración exclusiva en Egipto, ha hecho que USA aumentara todavía más su apoyo a Israel, haciéndolo actuar cada vez más abiertamente como un Estado gendarme en Oriente Medio cuya principal misión es defender los intereses económicos del imperialismo en la zona. Esto, unido a la necesidad creciente de Israel de desarrollar su agricultura, su comercio y su industria para sentar unas bases reales de existencia como nación, le ha llevado a practicar una política agresiva destinada a amenazar a los países árabes, a conservar su predominio militar en la zona y a incrementar su poderío económico. Así, intentó primero desviar el cauce del río Jordán (vital para todos los países limítrofes) para aprovecharlo exclusivamente de sus aguas e impulsar la creación de regadíos. Todo ello agudizó las contradicciones entre los países árabes por un lado e Israel y el imperialismo por otro.

4.- Mención aparte merece la situación en Jordania, el país más afectado por la creación del Estado de Israel y su posterior expansión. Los inglesos, al marcharse de este país, dejaron en el poder la misma clase feudal que existía cuando llegaron, con la que establecieron sólidas alianzas y a la que proporcionaron un instrumento de represión lo suficientemente fuerte para mantenerse en el poder, pero lo suficientemente débil para oponerse con eficacia a los judíos: la Legión Árabe, entrenada y armada por los ingleses. Con esta fuerza, el rey Hussein ha reprimido con ferocidad cualquier sublevación o intento de sublevación popular, al tiempo que había muchos aspavientos antijudíos, pero siempre practicando una política moderada frente a ellos, muy jaleada por la prensa occidental que le ha considerado siempre el "buen chico" de los países árabes y se ha conolido hipócritamente de su mala suerte, cuando la voracidad israelí ha ido dejando a Jordania reducida a su mínima expresión. Al mismo tiempo, y junto a los míseros campesinos jornaleros, coexistieron en condiciones infrahumanas los cientos de miles de refugiados palestinos expulsados

dos por los judíos de sus tierras. Esto hizo de Jordania el eslabón débil del Oriente Medio, el país donde las condiciones eran más favorables para que surgiera un movimiento revolucionario. Sin embargo, éste no surgió en seguida. Lo primero que surgió, en 1965, fue un movimiento guerrillero (Al Fatah), exclusivamente nacionalista, dirigido y apoyado financieramente por sectores de la burguesía nacional e incluso de la extrema derecha árabe (por ejemplo, "Los Hermanos Musulmanes" de Egipto) y que se extendió rápidamente entre los refugiados. Su carácter de clase es claramente nacionalista burgués. Propugna exclusivamente la destrucción del Estado de Israel, la vuelta de los palestinos a su patria y la creación de "Una Palestina laica y democrática donde puedan vivir en paz cristianos, judíos y musulmanes" pero sin decir una sola palabra de la base social del nuevo régimen que piensan establecer en Palestina y ni siquiera atacan consecuentemente al feudalismo árabe que está frenando la lucha contra Israel. Posteriormente, el M.N.A. (organización de corte nacionalista que se extendía por todas las naciones árabes e impulsó el proceso de descolonización) creó el F.P.L.P. (Frente Popular de Liberación de Palestina) de signo nasserista y que empezó también a organizar guerrillas entre los refugiados, al tiempo que atacaba el "feudalismo de Hussein" y propugnaba en la Palestina liberada la creación de un Estado a imagen y semejanza del sirio o el egipcio.

IV. La guerra de los Seis Días y la situación actual.

Nasser, ante las crecientes dificultades que atravesaba su Régimen, ante la pérdida de la influencia de Egipto entre los países árabes; con la pretensión de colocar los regímenes árabes más reaccionarios (Jordania, Arabia Saudí), siempre remisos a enfrentarse a Israel, entre la espada y la pared, y de esta forma debilitar así sus posiciones (sobre todo la de Arabia Saudita en el Yemen); entontonado Nasser por lo que él creía apoyo incondicional de Rusia (y no comprendiendo el carácter de clase del imperialismo), y sobrevalorando una vez más sus propias

fuerzas, ordenó el 21 de mayo de 1967 el cierre del Golfo de Akaba a los barcos israelíes, y de esta forma impedía la salida de éstos al Indico y dificultaba enormemente su comercio exterior.

La reacción de Israel no se hizo de esperar. El 5 de junio atacó sin previo aviso a Egipto y a todos los países fronterizos: Jordania, Siria y el Líbano. En el primer ataque destruyó la mayor parte de la aviación egipcia sobre sus propias aérofonos (lo cual sólo puede explicarse por una traición de algunos altos mandos militares egipcios). Y después, con el terreno despejado, avanzó arrolladoramente conquistando en seis días la península del Sinaí y amenazando con cruzar el canal de Suez y conquistar todo Egipto. A Siria le arrebató las alturas del Golan y a Jordania el resto de la ciudad de Jerusalén y toda la Cisjordania, estableciendo el río Jordán y el Mar Muerto como frontera con Jordania, quedando este país reducido a un trozo de desierto.

En esta situación intervino, como en 1956 la URSS. Amenazó con intervenir e hizo presiones sobre Israel, EEUU y los propios países árabes para conseguir el alto al fuego.

A la URSS le interesaba un Egipto vencido hasta cierto punto; pero no un Egipto destruido y ocupado totalmente. La URSS aprovechó el odio antijonquí de los países árabes derrotados, y también la necesidad de estos países de reorganizar sus fuerzas armadas, y ha avanzado extraordinariamente sus peones en el Oriente Medio. En primer lugar, ha inundado el ejército egipcio de asesores militares soviéticos y con nuevo material de guerra; esta penetración ha llegado a almar a Nasser; tras su última "enfermedad" diplomática, y, no está muy claro quien manda hoy en Egipto, si los nasseristas o los hombres directamente ligados a la URSS como Sabrin (después de la evidente traición de los proamericanos como Amed, durante la guerra de los Seis Días, éstos han perdido sus hombres más

influyentes en el Ejército y en la administración). En segundo lugar, y con el pretexto de "defender" a los países árabes, la URSS lanzó al Mediterráneo una gran fuerza naval, y estableció bases permanentes en Siria una y otra en Egipto. Intentó conseguir también la antigua base francesa de Mazalquivir en Argelia. Una vez conseguido lo que deseaba sin disparar ni un sólo tiro (al mismo tiempo que hace un fabuloso negocio con la venta de armas a los árabes), el socialimperialismo no tiene ningún interés en que se complique la situación en Oriente Medio hasta el extremo de arrastrarle a una guerra abierta con Egipto y mantiene una política de pasillo en la ONU o incluso se reúne (como en la Conferencia de los Cuatro Grandes) en aparatosos encuentros en la cumbre para dar la impresión a los árabes de que está haciendo algo; y, finalmente, intenta frenar la acción de los guerrilleros árabes -al igual que lo intentan casi todos los regímenes árabes con todos los medios que tienen a su alcance, habiendo llegado incluso a luchas cruzadas entre los guerrilleros y las tropas gubernamentales árabes.-.

Los EEUU, por su parte, mantienen una postura análoga a la de la URSS: de momento se contentan con el aumento de poderío militar y territorial de Israel, y se limitan a prestarle su apoyo masivo en armas y dinero, pero procurando que no se llegue a otra guerra abierta, no tanto por miedo a un enfrentamiento con la URSS (que supongo se va echar a atrás en el momento decisivo) como por las repercusiones/evolucionarias que podría tener en una zona en que todas las contradicciones se agudizan al máximo.

En lo que respecta a los países árabes, las repercusiones de la Guerra de los Seis Días, han sido fundamentales. Por un lado, han puesto de manifiesto la incapacidad de las burguesías y pequeñas burguesías árabes para llevar acabo con eficacia una guerra de resistencia frente a la agresión sionista-imperialista, y, en consecuencia, se ha puesto en primer plano la tarea de enfrentarse al imperialismo y al sionismo por la revolución revolucionaria, lo cual supone al mismo tiempo, enfrentarse a los

regímenes feudales árabes (especialmente Jordania) e incluso a los de raíz nacionalista poco ó nada burguesa como Egipto, uniendo la lucha por la destrucción del Estado de Israel con la lucha por la revolución socialista en los propios países árabes en un amplio movimiento que sepa integrar, a los refugiados palestinos y al pueblo de Egipto, Siria, Líbano e Irak. La falta de un proletariado urbano capaz de aglutinar y dirigir esta lucha revolucionaria dificulta enormemente esta tarea, pero no la hace imposible. La evidente traición de todos los regímenes árabes (sean del tipo que sean), la opresión ferrea del "pueblo" palestino, el callejón sin salida a que han llegado las "revoluciones" nasseristas han creado las condiciones para que los campesinos pobres puedan plantearse unos objetivos socialistas y abran ya una estrategia revolucionaria que, aquí sí, adquirirán unas características militares y políticas muy similares a las de la revolución China, debido a la estructura similar de las sociedades de partida, aunque la situación política sea mucho más compleja.

=====

En el próximo Mundo Obrero, insertaremos la continuación de este artículo, "Oriente Medio -II-", en el que se analizarán las principales fuerzas políticas en el seno del movimiento de liberación nacional de Palestina, así como el significado de los últimos acontecimientos (la lucha por el poder en Egipto, la actitud del Gobierno Nixon, la guerra civil que se ha desatado en el Líbano.).

=====

"Nuestros camaradas no deben creer que las masas no comprenden nada de lo que ellos mismos no han comprendido todavía. Ocurre con frecuencia que las masas nos adelantan y demuestran la necesidad imperiosa de dar un paso adolante, mientras que nuestros camaradas, incapaces de dirigirlas, recogen las opiniones de algunos elementos retrasados, las lanzan a ciegas, colocándose así al nivel de esos elementos retrasados" (Mao Tse-tung)

"Por activo que sea el grupo dirigente, su actividad se verá reducida al esfuerzo estéril de un puñado de personas, si no está ligada con las amplias masas. Pero por otra parte, la actividad de las masas, sino está organizada como es debido por un fuerte grupo dirigente ni se desarrollará en la dirección justa, ni se elevarán a un nuevo nivel." (Mao Tse-tung)

SUMARIO

Pag.

Organización de los carceros, organización de los revolucionarios.....	1
El nuevo culto a la espontaneidad.....	19
La presentación del nuevo Gobierno: el pueblo de Brandio ametrallado.....	51
Oriente Medio -I-	55

LENIN :

"Desde el momento en que el planteamiento de los objetivos es justo y hay las suficientes energías para intentar repetidas veces lograr esos objetivos, los reveses temporales representan una desgracia a medias (...) ¡Lo único que hace falta es tener conciencia de los defectos, cosa que en la labor revolucionaria equivale a más de la mitad de la corrección de los mismos"